

MIGRACIONES QUE DIFUNDIERON LA TRADICIÓN ALFARERA TUPIGUARANI

José Proenza Brochado*

Al presentar los resultados del primer año del *Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas*, B. J. Meggers (1967:154-5) indicó que las distinciones regionales y cronológicas dentro de la *tradición alfarera Tupiguaraní* debían resultar de un complicado patrón de difusión y de las exigencias de la adaptación a condiciones ecológicas distintas. Manifestó también la esperanza, de que el desarrollo de las investigaciones permitiera conocer: a) las rutas de esta difusión; b) los cambios en las relaciones ecológicas debidos a los desplazamientos, reflejados en los patrones de asentamiento; c) las causas de la homogeneidad de la tradición alfarera y d) las relaciones con los portadores de otras tradiciones alfareras.

A muchas de estas preguntas se puede dar ahora alguna respuesta, con sólo los datos que ya han sido publicados, de modo que hemos llegado al momento de intentar una interpretación de desarrollo de la *tradición alfarera Tupiguaraní* en el Este de América del Sur. Este trabajo tratará de reconstruir las migraciones que difundieron esta tradición alfarera, haciendo la integración histórico-cultural de las observaciones resultantes de las investigaciones de campo de mas de treinta arqueólogos brasileros, argentinos y uruguayos incluso el autor.

Cincuenta y dos fechados radiocarbónicos permiten dar una armazón cronológica a este esquema interpretativo.

LA TRADICIÓN ALFARERA TUPIGUARANI

Por imposición de las fuentes arqueológicas, los criterios utilizados para la caracterización de los elementos o técnicas con persistencia temporal de la tradición Tupiguaraní, son básicamente industriales: artefactos cerámicos y líticos o sus fragmentos.

* Investigador del *Conselho Nacional de Pesquisas* de Brasil; *Universidade Federal do Rio Grande do Sul*, Pôrto Alegre.

Se seleccionaron como atributos taxonómicos característicos del contexto, las vasijas de cerámica o sus fragmentos y los artefactos líticos pulidos.

Toda la alfarería de la tradición Tupiguaraní está hecha por la técnica del enrollamiento espiralado (*coiled*) y tiene cocimiento incompleto. Su tipología está basada principalmente en las técnicas de tratamiento de la superficie y se da cerámica: a) – ordinaria, sin decoración, b) – con decoración plástica y c) – con decoración pintada.

La decoración plástica mas popular es casi siempre: 1) – corrugado con variaciones en su intensidad y disposición rítmica: corrugado complejo (complicado, *complicated corrugated*), corrugado complejo espatulado (espatulado, *spatulated corrugated*), corrugado complejo dígito unguicular (corrugado unguulado, *finger-marked corrugated*), corrugado complejo oblicuo (corrugado imbricado, *imbricated*) y corrugado simple (corrugado simples, *simple corrugated*); 2) – estampado unguicular (ungulado, *finger nail punctate*); 3) – cepillado (escovado, *brushed*).

Con mucho menor popularidad, en la mayor parte de los casos, se dan también: 4) – inciso de punto simple (punteado, *punctated*), 5) – relevante unguicular aserrado (serrungulado, *finger nail ridged*), 6) – inciso de línea (inciso, *incised*), 7) – achaflanado en el borde, labio dentado o aserrado (entahado en el borde, *nicked*).

Aún más raros son los tipos: 8) acanalado (*grooved*), 9) mediocañado o en media-caña (canelado, *ridged*), 10) estampado (carimbado, *stamped*), 11) estampado digitado (digitado, *finger tip punctate*), 12) estampado dígito unguicular (digitungulado, *finger tip punctated*), 13) estampado con cuerdas (marcado con corda, *cord-marked*), 14) estampado con redes (marcado con malha, *net impressed*), 15) estampado con tejido (marcado con tejido, *fabric marked*), 16) relevante digital en nódulos (nodulado, *nodulated*), 17) relevante dígito unguicular en pellizcos (pinçado, *pinched*), 18) rodeteado (roletado, *coiled*).

La decoración pintada incluye: 1) – líneas finas y/o fajas más anchas y a veces líneas de puntos, en rojo y/o negro y/o marrón, sobre un engobe blanco; 2) – líneas blancas y/o negras sobre un engobe rojo; 3) – engobe o baño rojo, mucho más raramente negro; mucho más raras son; 4) – fajas rojas aplicadas directamente, sin engobe previo; 5) – fajas rojas y/o negras pintadas con los dedos, con o sin engobe previo.

La pintura pudo haber sido aplicada tanto en la superficie externa como interna de las vasijas, pero se advierte que es más común externamente en las vasijas restringidas e internamente en las no restringidas.

Ocurre frecuentemente la combinación de distintas técnicas de tratamiento de la superficie en la misma vasija, así como la alternancia de áreas decoradas con otras sin decoración, lo que se denomina decoración zonal.

Las tres técnicas básicas de tratamiento de la superficie son: el alisado, el corrugado y la pintura policroma; las tres se hallan casi siempre reunidas, excepto casos excepcionales; pese a que varían las proporciones de popularidad relativa de su empleo de un yacimiento o de un componente a otro. Presentan también una persistencia temporal remarcable.

Las vasijas presentan gran variedad de formas, desde las pequeñas escudillas no restringidas hasta las grandes vasijas restringidas simples y dependientes de contorno compuesto, utilizadas como urnas funerarias. Son caracte-

ísticas de la tradición: las bases cónicas o redondeadas (biconvexas), los perfiles doble cónicos con cuello y hombros, los bordes angulares reforzados externamente y los platos o palanganas de boca oval o cuadrangular; así como la ausencia de asas (Seminario, 1966; 1969; Primera Convención, 1966; Brochado et al., 1969.b; Núñez Regueiro, 1969; Terminología, *in lit.*).

Acompañan en general a la alfarería: hachas pulidas petaloides de pequeñas dimensiones y adornos labiales en forma de "T" (*tembetá*), de cuarzo pulido en el Suroeste, de amazonita o cuarzo verde en el Noreste y de resina vegetal en las fases más tardías. Ocurren también: pequeñas lascas cortantes y/o puntiagudas, pulidores planos, *choppers* o *chopping-tools*, cuchillos, raspadores, pulidores con canaletas; coincidentes con la distribución de los *tembetá*, pendientes pulidos perforados y trozos de colorante mineral.

En la evolución de la tradición alfarera Tupiguaraní se advierten tres subtradiciones. En la subtradición *Pintada*, la más temprana, la mayor parte de la alfarería no tiene decoración, es ordinaria (simple), pero en la alfarería decorada predomina la pintura policroma. En la subtradición *Corrugada*, que sigue, a la *Pintada*, predomina la decoración corrugada y la alfarería sin decoración disminuye de popularidad. En la subtradición *Cepillada*, muy tardía, predomina la decoración cepillada. Posteriormente a la tradición Tupiguaraní puede sucederle la tradición llamada *Neobrasileira*, cuya alfarería procede de ésta a través de un proceso de aculturación con la alfarería europea (Seminario, 1966, 1969; Brochado et al., 1969.b: 14-19; PRONAPA, 1970: 12-6; Terminología, *in lit.*).

La alfarería de la tradición Tupiguaraní, en el momento de los primeros contactos con los europeos, fue encontrada exclusivamente entre grupos indígenas de la familia lingüística Tupí-Guaraní, a pesar de que de ninguna manera todos los que hablaban Tupí o Guaraní poseían esta cerámica. Continuó después siendo producida y utilizada por algunos de estos grupos, con diversas variantes, desde el siglo xvi hasta el inicio del siglo xx. Por este motivo fue adoptada la designación *Tupiguaraní*, escrita sin guión, para distinguir a la tradición alfarera de la familia lingüística, cuya denominación se escribe separada por un guión Tupí - Guaraní.

Tanto para ahorrar espacio como para simplificar la exposición, de aquí en adelante se empleará el término *tradición Tupiguaraní*, con el sentido de *tradición alfarera Tupiguaraní* y se hablará simplemente de los *Tupiguaraní* cuando nos querramos referir a los *indígenas portadores de la tradición alfarera Tupiguaraní*.

Los grupos indígenas históricamente conocidos, poseedores de esta tradición, eran portadores de una cultura tipo amazónica o de *Floresta Tropical* (Lowie, 1948; Steward, 1949). Eran horticultores de *coivara*, esto es, practicaban la *roza*, plantando maíz, mandioca, tubérculos y raíces, tabaco y algodón, y su ambiente óptimo era la selva tropical y subtropical húmeda. Vivían en aldeas compuestas de *casas grandes* comunales, utilizaban la red para dormir y navegaban en canoas de corteza o troncos de árbol. Sus armas: maza, arco y flecha, eran de madera. Frecuentemente enterraban los muertos en urnas.

El área ocupada por los indígenas de la familia lingüística Tupí-Guaraní, según las informaciones etnohistóricas, era inmensa. Prácticamente todo el este de América del Sur, desde el norte del Amazonas hasta el Río de la

Plata y desde la costa atlántica hasta la región de Mojos y el Chaco (60° - 63° W) (Metraux, 1927, 1928). Solamente parte de esta área coincidía con la de la distribución de la alfarería de la tradición Tupiguaraní.

El área donde existen investigaciones relacionadas con el problema de la tradición alfarera Tupiguaraní constituye una faja de unos 4.000 km a lo largo de la costa atlántica de América del Sur, desde la desembocadura del Río de la Plata hasta el noreste de Brasil, la que alcanza de 600 a 700 km de ancho en el suroeste, en la cuenca del Paraná-Paraguay y en el noreste, en la del São Francisco; estrechándose en la región intermedia hasta unos 150 km (Brochado et al., 1969: 1-5; PRONAPA, 1970: 1-3).

Ya había sido indicada anteriormente en la literatura la existencia de migraciones prehistóricas de los indios que hablaban lenguas de la familia Tupí-Guaraní (Metraux, 1927, 1928) Lothrop (1932:94), basándose en evidencias no aclaradas, describió rutas de migración muy semejantes a las que proponemos aquí partiendo de los datos arqueológicos. Consideró que partiendo del área entre el Paraguay y el alto Paraná, una de las migraciones se dirigió primeramente hacia el este, hasta la costa atlántica, desde donde una parte subió hacia el norte hasta la desembocadura del Amazonas, remontando este río y sus tributarios, y otra descendió hacia el sur por la costa. Otra ruta habría bajado por el Paraná hasta el Río de la Plata. Silva y Meggers (1963:126) también habían sugerido la sucesión de dos horizontes cerámicos atribuidos a los Tupí-Guaraní.

Más recientemente, gracias a los primeros fechados radiocarbónicos disponibles, se asentó la diacronización de las subtradiciones: Pintada, Corrugada y Cepillada, además de la difusión de la tradición alfarera denominada Tupiguaraní del sur hacia el norte (Brochado et al., 1969; PRONAPA, 1970: 12-16; Silva, 1970: 13; Meggers, 1972: 129). Relacionando la ubicación espacial de los yacimientos de algunas fases con su posición temporal en las secuencias seriadas ya establecidas, se observaron desplazamientos de hasta algunos cientos de kilómetros que habrían sido realizados por los portadores de esta tradición alfarera (Chmyz, 1968.a: 173; Calderón, 1969: 145; Miller, 1971: 55-6; Perota, 1972).

DATOS CRONOLÓGICOS

La base para el establecimiento de la cronología de este trabajo son los fechados radiocarbónicos para los yacimientos con alfarería de la tradición Tupiguaraní, publicados mimeografiados por Clifford Evans y Betty J. Meggers en el *Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas*. La mayor parte de ellos también figuran en Simões (1972).

Los fechados son de distintas procedencias, pero la mayoría del laboratorio de radiocarbono de la *Smithsonian Institution* (SI); otros pertenecen a *Gif-sur-Yvette*, Francia (Gsy) y a *Naturkindig*, Groningen, Holanda (GrN).

Todos los fechados se ofrecen con un período (*range*) de 1-sigma, lo que brinda una posibilidad estadística del orden de cerca de 66,6 %; esto significa que hay dos posibilidades en tres (2/3) de que la fecha verdadera quede dentro del período determinado. Sigue existiendo una posibilidad de cerca de 33,3 %, esto es, una posibilidad en 3 (1/3), de que la fecha resulte realmente más temprana o más tardía.

De los 55 fechados radiocarbónicos solamente se rechazaron 3 —uno, por muy anterior al inicio de la Era, quedaba completamente aislado del conjunto de los demás y los otros dos, por muy tardíos, iban en contra de los hechos históricos conocidos. Los demás fechados, aunque fueran considerados por los autores como muy tempranos o muy tardíos con relación a sus propias estimaciones o expectativas, fueron utilizados por lo menos experimentalmente para observar su comportamiento en el conjunto.

Además de los 55 fechados radiocarbónicos hay 7 más obtenidos por el método de la Termoluminiscencia (Szmuk, 1968-9: 57-104).

El número total de fechados (59), representando 24 fases arqueológicas distintas, más 4 yacimientos aislados, puede que parezca aun pequeño con relación al período total de tiempo que representa y más aún con relación a la inmensa área sobre la cual se dispersan los yacimientos. Con todo, ciertas pautas que se advierten muy claramente en la distribución temporal y espacial de los fechados nos animaron a intentar describir e interpretar la secuencia cronológica resultante.

En la secuencia cronológica presentada gráficamente en el cronograma N° 1 (fig. 1), además de 50 fechados absolutos que representan 24 fases y 4 yacimientos aislados, se dispusieron 50 otras fases arqueológicas pertenecientes a la tradición Tupiguaraní o con ella muy relacionadas, en un total de 74, las que fueron ubicadas en el tiempo según las estimaciones más actualizadas de sus propios autores, algunas de las cuales se revisten de mayor grado de exactitud o probabilidad porque se asientan sobre datos históricos. Se utilizaron los datos respecto de 87 fases u otras manifestaciones arqueológicas no descritas como fases, de las cuales pertenecen a la tradición Tupiguaraní 57 fases y 16 a otras manifestaciones, con un total de 73, representando más de 800 yacimientos. De éstos, 165 pertenecen a la *subtradición Pintada* y la *Corrugada*. 546 a la *subtradición Corrugada* y su *transición* hacia la *Cepillada*, y 31 a la *subtradición Cepillada*. Otras 3 fases y otra manifestación, representando 13 yacimientos, pertenecen a la *transición* de la tradición Tupiguaraní hacia la *tradición Neobrasileira*, y 8 fases, representando más de 40 yacimientos, pertenecen a la *tradición Neobrasileira*.

En la lista que sigue y en el texto, el número de orden puesto entre paréntesis () indica también la ubicación geográfica de las fases en el mapa (fig. 2), el asterisco * indica que la fase posee fechados absolutos —radiocarbónicos (C14) o por termoluminiscencia (TM)— y el número entre corchetes [] corresponde al número de yacimientos que la representan.

Como la bibliografía consultada es muy extensa y para obviar repeticiones de citas en el texto, cada una de las fases u otras manifestaciones arqueológicas va seguida de toda la bibliografía conocida sobre ella.

Algunas de las fases o manifestaciones no fueron incluidas en el cronograma N° 1 (fig. 1) por no tener ubicación temporal siquiera estimativa.

Subtradición Pintadas, 15 fases: (1) *Cambará* * [54] (Chmyz, 1967: 64-6, 69; id., 1968.a: 172-5; id., 1969.a: 108; Chmyz et alii, 1968: 16-7), con *Fazenda Iberá* [1]; (2) *Condor* * [12] (Chmyz, 1968.a: 177-8; id., 1969.a: 101-3, 108-10) con *Estrão Comprido* [1]; (3) *Cricaré* * [8] (Perota, 1971:153-4; id., 1972); (4) *Curimataú* [18] (Nasser, 1967: 123-5; id., 1971: 181-5); (5) *Governador* [1] (Beltrão y Kneip, 1969.a: 93-100. id., 1969.b: 108-10; Beltrão y Faria, 1970-1: 97-135); (6) *Guajucira* [12] (Chmyz, 1968.a: 182-3; id., 1968.b: 34-5; id., 1969.b: 112-4); (7) *Guaratiba* * [15] (Dias Jr., 1967: 94-6; Beltrão y Kneip, 1969.a: 93-100; id., 1969..b: 107-8; Beltrão y Faria, 1970-1:

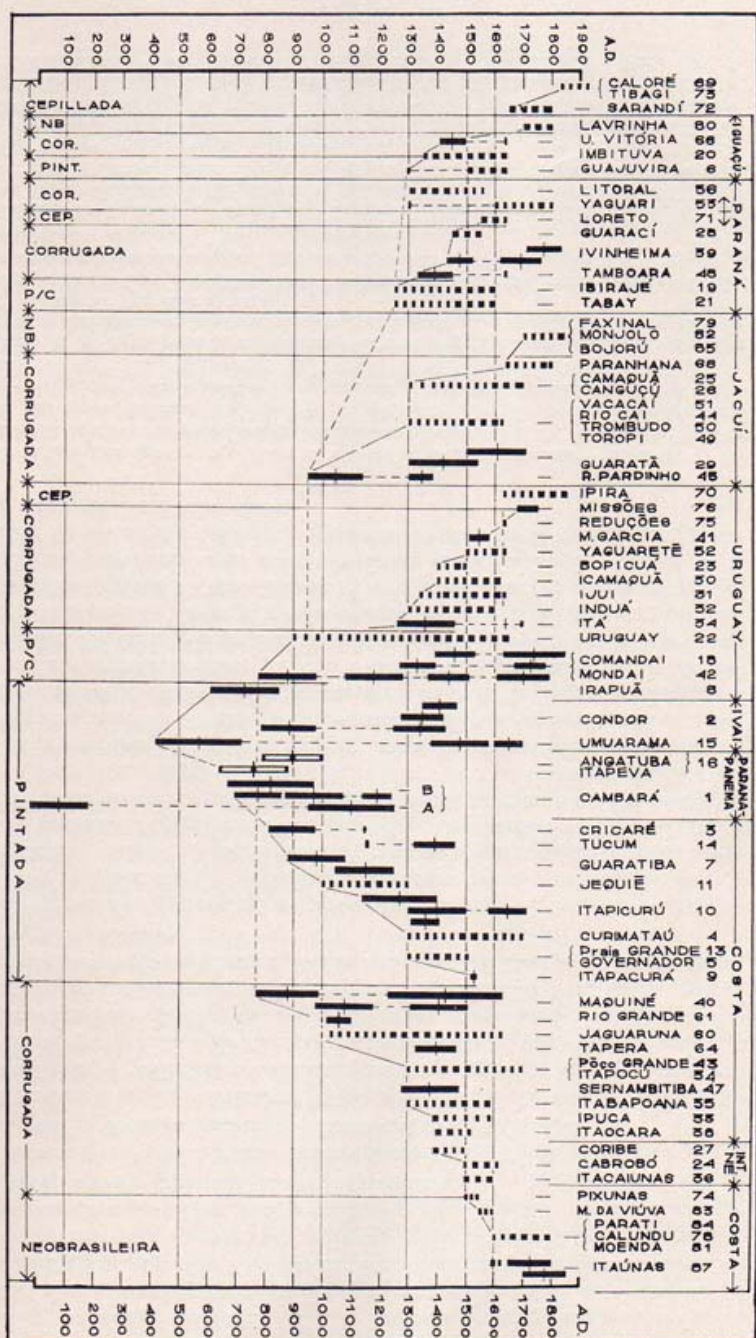


Figura 1
 Cronograma (No 1) de los fechados absolutos o estimativos de 70 faes arqueológicas y 4 yacimientos abridos, pertenecientes a la tradición alfarera Tupiguarani o con ella muy relacionados. Fechados: rayas llenas = radiocarbonicos; rayas abiertas = por termoluminiscencia; líneas interrumpidas = estimativos.

98-135); (8) *Irapuã* ° [5] (Miller, 1969.a: 38-9; id., 1969.b: 13-30); (9) *Itapacurá* [1] (Albuquerque, 1969: 79-89); (10) *Itapicuru* ° [23] (Calderón, 1967: 113-5; id., 1969: 143-4); (11) *Jequié* [5] (Beltrão y Kneip, 1969.b: 107-8; id., 1969.a: 97-100; Beltrão y Faria, 1970-1: 98-135); (12) *Pirapó* (Chmyz, in lit.; Simões, 1972); (13) *Prala Grande* (Beltrão y Kneip, 1969.b: 110; Beltrão y Farias, 1970-1: 97-135); (14) *Tucum* ° (Perota, in lit.; Simões 1972); (15) *Umuarama* ° [2] (Chmyz, 1968.a: 176-7; id., 1969.a: 99-101; id., 1969.b: 120) con *José Vieira* [1] (Laming y Emperaire, 1959; Laming-Emperaire, 1962); además de otras 3 manifestaciones no descriptas como fases; (16) *Angatuba* ° (TM) [1] (Pallestrini, 1968-9: 25-56; Szmuk, 1968-9: 91-5, 98-8) e *Itapeva* ° (TM) [1] (Pallestrini, 1969; Szmuk, 1968-9: 91-5, 98-9); (17) *Montalcónta* (Silva-Bezerra, 1971:14).

Transición Subtradición Pintada - Corrugada, 5 fases: (18) *Comandá* ° [36] (Miller, 1969.a: 39-41); (19) *Ibitajé* [11] (Chmyz, 1971.a: 91-3) con *Três Morrinhos* [1] (Chmyz, 1968.a); (20) *Imbituca* [15] (Chmyz, 1968.a: 181-2; id., 1968.b: 34-5; id. 1969.b: 110-2); (21) *Tabay* [7] (Rizzo, 1969: 131-3; id., 1970; A. Rizzo y P. I. Schmitz, 1972, com. pers.); (22) *Uruguay* [3] (A. Rizzo y P. I. Schmitz, 1972, com. pers.).

Subtradición Corrugada, 31 fases: (23) *Bopicuá* [5] (Boretto, 1969; Boretto y Bernal, 1969: 7-14; R. Boretto y P. I. Schmitz, 1973, com. pers.); (24) *Cabrobó* [3] (Calderón, 1967: 110-11); (25) *Camaquã* [16] (Schmitz et al., 1970.a; id., 1970.b; Brochado, in lit. b; Simões, 1972); (26) *Canguçu* [16] (Brochado, in lit. b; Simões, 1972); (27) *Coribe* [12] (Calderón, 1969: 139-40); (28) *Guarací* (Chmyz, in lit.; Simões, 1972); (29) *Guaratã* ° [18] (Brochado, 1971: 20-3); (30) *Icamaquã* [12] (Miller, 1969.b: 18); (31) *Ijuí* [22] (Brochado, 1968: 230-1; id., 1969.b: 16-9; id., 1969.c: 43-4; id., in lit. a; id., in lit. c; Brochado et al., 1969.a); (32) *Induá* [18] (Brochado 1969.c: 41-3); (33) *Ipuca* [4] (Dias Jr., 1969.b: 149-51); (34) *Itá* ° [41] (Miller, 1971: 51-3; Piazza, 1971: 75-6); (35) *Itaba-poana* [4] (Dias Jr., 1969.b: 147-9); (36) *Itacaiúnas* [5] (Figueiredo, 1965); (37) *Itapocú* (Piazza, in lit.; Simões 1972); (38) *Itaocara* [5] (Dias Jr., 1969.a: 122-4); (39) *Itvinheima* ° (Chmyz, in lit.; Simões, 1972); (40) *Maquiné* ° [40] (Schmitz, 1958: 113-43; Miller, 1967: 21-2); (41) *Martín García* ° [3] (Cigliano, 1968: 7-8; Cigliano, Schmitz y Caggiano, 1971: 136-7, 152-9, 170, 182, 186-7; Cigliano, Raffino y Caggiano, 1971: 103-4, 106); (42) *Mondá* ° [40] (Schmitz, 1957: 122-42; Piazza, 1969: 61-3); (43) *Pôço Grande* (Beck et al., 1970: 27); (44) *Rio Cai* [23] (Ribeiro, 1968: 153-69); (45) *Rio Pardinho* [25] (Schmitz et al., 1967: 24-55; id., 1970.c: 1-54); (46) *Rio Portinho* [1] (Beltrão y Faria, 1970-1: 97-135); (47) *Sernambitiba* ° (Dias Jr., et al., 1969: 22; PRO-NAPA, 1970: 14-6; Simões, 1972); (48) *Tamboara* ° [7] (Chmyz, 1968.a: 178-9, id., 1969.a: 103-5, 108, 110; id., 1969.b: 120) con *J. Lopes* [1], *Ciudad Real del Guayrá* [1] (Watson, 1947; Chmyz, 1963; id., 1964), y *Villa Rica del Spiritu Sancto* [1] (Blasi, 1963); (49) *Toropí* [7] (Brochado, 1969.c: 39-41); (50) *Trombudo* [41] (Schmitz et al., 1967: 24-55; id., 1970.c: 1-54); (51) *Vacacaí* [22] (Brochado, 1969.c: 36-9; id., 1971: P. I. Schmitz, 15-20; id., in lit. c; Brochado, Pivetta y Schmitz, in lit.); (52) *Yaguaretê* [1] (Boretto, 1969; Boretto y Bernal, 1969: 7-14; R. Boretto, 1973, com. pers.); (53) *Yagaurí* [4] (Núñez Regueiro y De Lorenzi, in lit.); además de 14 otras manifestaciones no descriptas como fases: (54) *Alto Paranapanema* [8] (Maranca, 1969: 137); (55) *Alto Rio Grande* [6] (Dias Jr., 1971.a: 133-48; Simões, 1972); (56) *Bajo Paraná: sur de la Mesopotamia, Litoral, Delta y costa del río de la Plata* (Lothrop, 1932: 77-232; Menghin, 1962: 55-64; Lafón, 1971: 119-52), en parte incluida en la fase *Martín García* (41); (57) *Asunción* [6] e *Ypané* [8] (Schmidt, 1932: 1-21; id., 1934: 132-88; Vera, 1930: 274-80; id., 1940: 62-7); (58) *Isa de Santa Catarina* (Schmitz, 1959: 267-324); (59) *Itapiranga* [52] (Schmitz, 1957; Rohr, 1966: 21-59); (60) *Jaguaruna* [20] (Rohr, 1968: 50; id., 1969: 7-9, 1934); (61) *Rio Grande* ° [26] (Naue et al., 1968: 141-52; id., 1971: 91-122; Schmitz y Brochado, 1972); (62) *Rio Taquarí* (F. La Salvia, com. pers.) (63) *Salto Grande* [3] (Rodríguez, 1969: 10-11, 24; id., 1970: 5; Cigliano et al., 1971.a: 170; id., 1971.b: 103-4); (64) *Tapera* ° [1] (Rohr, 1966: 21-35; Chmyz, 1971.b: 11-14); (65) *Tietê - Mogi Guaçu* [8] (Codói, 1946; Silva, 1966: 79-87; id., 1970); (66) *União da Vitória* ° [1] (Chmyz, 1969.b: 106; id., 1971.a: 87-114); (67) *Uruguiana* [3] (P. I. Schmitz, com. pers.).

Transición Subtradición Corrugada - Cepillada, 1 fase: (68) *Paranhana* [6] (Miller, 1967: 22-3).

Subtradición Cepillada, 5 fases: (69) *Caloré* [2] (Chmyz, 1968.a: 179-80; id., 1968.b: 31-52; id., 1969.a: 105-7); (70) *Ipira* [15] (Piazza, 1971: 77-8; Miller, 1971: 53-4); (71) *Loreto* (Chmyz, in lit.; Simões, 1972); (72) *Sarandí* [4] (Chmyz, 1971.a: 93-4, 103); (73) *Tibagi* ° [6] (Chmyz, 1967: 66-7; id., 1968.a: 174-5; id., 1968.a: 31-52).

Transición de la *tradición Tupiguaraní* hacia la *Neobrasileira*, 3 fases: (74) *Pixinas* [1] (Beltrão y Faria, 1970-1: 97-135); (75) *Reduções* [3] (Ribeiro et al., 1972; Brochado, in lit. c; Brochado et al., in lit.); (76) *Missões* [8] (Brochado, 1968; id., 1969.b: 19-22; id., 1969.c: 44-8; Brochado, in lit. a; in lit. c; Brochado et al., 1969.a: 169-210; además de otras manifestaciones: (77) *Reducción de Santa María la Mayor* [1] (Rizzo, in lit.).

Tradición Neobrasileira, 8 fases: (78) *Calundu* [12] (Dias Jr., 1967: 96-8; id., 1969.b: 152-3); (79) *Faxinal* [6] (Brochado, in lit. b; Simões 1972); (80) *Lavrinha* [5] (Chmyz, 1968.a: 184-5; id., 1968.b: 35-6; id., 1969.b: 114-5); (81) *Moenda* [3] (Perota, 1971: 154); (82) *Monjolo* (Miller, 1967: 23-4; id., 1971: 54; Brochado, in lit. c); (83) *Morro da Viúca* [1] (Beltrão y Faria, 1970-1: 97-135); (84) *Paratí* (Dias Jr., 1971.b; Simões, 1972); (85) *Bojoru y Río Grande* [7] (Naue et al., 1968: 141-52; id., 1971: 91-122; Schmitz y Brochado, 1972: 6, 7, 21; Brochado, in lit. c).

Fueron incluidas también 2 fases resultantes de la aculturación de otras tradiciones alfareras indígenas con la tradición Tupiguaraní: (86) *Icaraima* [3] (Schmidt, 1934: 134; Chmyz, 1971. a: 95-6; 101-2; Chmyz y Schmitt, 1971); (87) *Itaúnas* ° [20] (Perota, 1971: 152-3).

En el cronograma nº 1 (fig. 1) los períodos de 1-sigma de los fechados radiocarbónicos se indican con rayas llenas y los fechados por termoluminiscencia con rayas abiertas. Las estimaciones se indican con líneas interrumpidas que ligan las fechas extremas.

Por lo que se refiere a los fechados radiocarbónicos se supone que los fechados sucesivos de un mismo yacimiento o de yacimientos referidos como pertenecientes a una misma fase, que se escalonan en el tiempo de manera de encadenarse unos a otros, indicarían la continuidad de ocupación del yacimiento o la continuidad de existencia de la fase. Un hiato de tiempo más grande, por el contrario, indicaría la discontinuidad de la ocupación del yacimiento, esto es, su reocupación posterior o la discontinuidad temporal de la fase, lo que llevaría a la necesidad de dividirla.

Por una cuestión geográfica, en el cronograma Nº 1 (fig. 1), se puso en el medio la fecha más antigua y hacia la derecha las fases u otras manifestaciones ubicadas al norte o noreste del alto Parapanema, donde se encuentra aquella, y hacia la izquierda las ubicadas al sur o sureste. Se seriaron entonces, tanto a la derecha como a la izquierda, primero las fases u otras manifestaciones de la subtradición Pintada, después las transicionales hacia la subtradición Corrugada, luego las de la Corrugada, la Cepillada y finalmente las de la tradición *Neobrasileira*.

Como el número de fases u otras manifestaciones situadas al suroeste del fechado más antiguo es mayor que el de las situadas al noreste, se agruparon las situadas a suroeste —a la izquierda en el cronograma— según los valles de los grandes ríos o el sector de la costa y estos agrupamientos se encuentran tanto más alejados del centro cuanto más tardíamente empiezan sus secuencias regionales.

Tomando las fechas iniciales de las secuencias de cada fase, si hay más de una, se observa cómo éstas son cada vez más tempranas a medida que se alejan de las más antiguas, ubicadas en el medio, presentando el aspecto de ramas de un árbol que suben a medida que se alejan del tronco. Mirando mejor se advierte como si este árbol tuviera dos órdenes superpuestos de

ramas, el primero arrancando de ca. A.D. 80 ó 500 y el segundo, más arriba, de ca. A.D. 900. En el primer orden de ramas todas las fases pertenecen a la subtradición Pintada y en el segundo a las subtradiciones Corrugada, Cepillada y Neobrasileira. Ahora si se ubica en un mapa de América del Sur las fases de la subtradición Pintada (fig. 2) se observa inmediatamente que los fechados iniciales más antiguos —a la izquierda en el cronograma N° 1 (fig. 1) (ca. 600-900)— quedan en el suroeste de lo que se ha denominado la Faja Costera (Brochado et al., 1969: fig. 1; PRONAPA, 1970: 2-3, fig. 1) y los más tardíos —a la derecha (ca. 900-1300)— hacia el noreste de esta misma faja.

Este defasaje en el tiempo, de 300 y 400 años respectivamente, indica la propagación de la tradición alfarera Tupiguaraní en el espacio, desde un centro común, hacia el suroeste y el noreste, con distintas velocidades de desplazamiento y distintos momentos de partida. Pero como el defasaje no es muy grande —en el suroeste hay casi una sincronía de fechas alrededor de ca. 800— en tanto que el espacio que debió ser recorrido en uno y otro sentido es enorme, la velocidad de propagación tiene que haber sido muy alta y solamente el desplazamiento de los portadores de la alfarería de esta tradición a través de toda esta área podría explicarla. La transmisión de una tradición alfarera a través de este inmenso espacio, sin la intervención de portadores humanos, esto es, sin la hipótesis de una migración, implicaría forzosamente la existencia, a lo largo de todo el recorrido, de pueblos aún sin cerámica, o con una cerámica rudimentaria, pero en un nivel tecnológico suficiente para recibirla y que estuvieran dispuestos a aceptarla inmediatamente y a transmitirla sin dilación a los grupos siguientes, siempre copiándola lo más fielmente posible. No hay ningún fundamento para sostener esta hipótesis, puesto que el ímpetu migratorio de los grupos de habla Tupí-Guaraní— que en la época histórica eran los portadores de la alfarería de lo que se denomina la tradición Tupiguaraní— es bien conocido.

Tomando ahora los fechados iniciales de las fases que en el cronograma representan la alfarería de las subtradiciones Corrugadas y Cepillada y ubicando a estas en el mapa (fig. 2), se advierte que los más tempranos (ca. 900-1300) —a la izquierda en el cronograma— quedan en el suroeste, sobre el alto Uruguay y la costa atlántica, al norte de la laguna de Patos y que los siguientes (ca. 1.300-1.500) se alejan progresivamente de este centro. Aceptado el hecho de una oleada migratoria que difundió la alfarería de la subtradición Pintada, y utilizando el mismo razonamiento, el defasaje que se advierte en la ubicación espacial de las fases de las subtradiciones Corrugada y Cepillada, revela una serie de desplazamientos que reunidos conformarían movimientos que, a partir de un centro común, se han dirigido hacia el sur, suroeste, norte y noreste, subiendo y bajando por los ríos Uruguay, Paraná y Paraguay, así como por la costa atlántica y en el noreste bajando por el São Francisco. El pequeño defasaje, de apenas unos 200 años entre los fechados extremos, sugiere una migración explosiva, mucho más rápida que la primera, cuyos movimientos centrífugos llegaron hasta muchos puntos extremos casi al mismo tiempo. Como las fechas más tardías ya se encuentran dentro de la época histórica, esta oleada migratoria se puede identificar en su parte final con las migraciones históricas de los grupos de habla Tupí-Guaraní descritas por los cronistas.

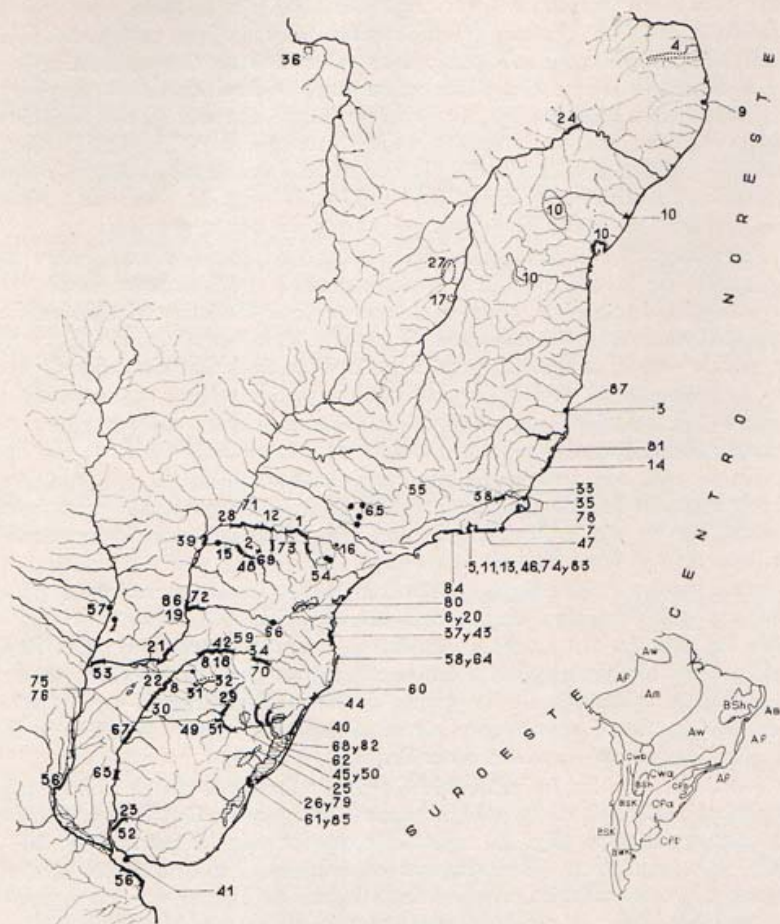


FIGURA 2

Mapa de la Faja Costera del este de América del Sur, con la ubicación geográfica de las manifestaciones arqueológicas señaladas en el texto, de acuerdo con la numeración que reciben en el mismo. Las líneas gruesas sobre el curso de los ríos o sobre la costa, indican que los yacimientos se hallan a orillas de estos o de esta. Las líneas de puntos circunscriben áreas donde los yacimientos se hallan apartados de los ríos más importantes. Inserto: Distribución geográfica de los tipos de clima, según KÖPPEN, en el área del mapa mayor (Según Edit, 1968:fig. 1).

Algunos fechados aún más tardíos de la subtradición Cepillada, posteriores a ca. 1.800, representan la evidencia de migraciones enteramente verificadas en tiempos históricos.

En resumen, de la distribución de las fechas absolutas y estimativas en el tiempo y en el espacio, pensamos poder sacar suficientes argumentos para postular la existencia de dos grandes oleadas migratorias de los indígenas portadores

de la alfarería de la llamada tradición Tupiguaraní. La primera sería enteramente prehistórica, mientras que la segunda se desarrolló hasta tiempos históricos y fue distorsionada por la presencia de los europeos.

La reconstrucción de las rutas seguidas por estas dos oleadas se puede seguir comparando los dos mapas (figs. 2 y 3).



FIGURA 3

Mapa de la Faja costera del este de América del Sur, con la indicación de las rutas seguidas por las oleadas migratorias que difundieron la alfarería de la tradición Tupiguaraní. Las flechas indican los tramos mejor reconstruidos y las líneas de puntos los tramos aún hipotéticos de estas rutas.

Inserto: Distribución de los tipos de vegetación natural en el área del mapa mayor: negro = selva húmeda tropical costera y subtropical de la cuenca del Paraná - Paraguay y Uruguay; rayas oblicuas = selva húmeda tropical de la escarpa; rayas horizontales = bosque mesófilo; rayas verticales = selva húmeda tropical de la cuenca amazónica; punteado = sabana tropical espiñosa (*caatinga* en el noreste y *Chaco* en el suroeste).

Simplificado de: Azevedo, 1968:108-9; Cabrera, 1953:fig. ; 1971, fig. 1; Mann, 1968: figs. 7, 9, 10; Trewartha et al., 1961: fig. 5).

Los fechados más antiguos que atestiguan la presencia de la alfarería de la tradición Tupiguaraní en América del Sur se hallan reunidos en el suroeste, en la cuenca del alto Paraná y alto Uruguay. En estos yacimientos, como en todos los demás de la tradición, el contexto está formado principalmente por fragmentos de vasijas de alfarería, que en este caso presentan las características de lo que se denomina la *subtradición Pintada*. El fechado más temprano (A.D. 80 ± 100 (SI-418)) se halla bastante aislado temporalmente, pues de 400 a 500 años lo separan de los fechados que siguen; pero no puede ser sumariamente rechazado porque existe una continuidad espacial y estilística con las ocupaciones siguientes. El fechado que sigue (A.D. 460 ± 45 (SI-1011)), en el Ivai, fue rechazado porque su alfarería, al pertenecer a la subtradición Corrugada, no presenta continuidad espacial y estilística. El otro fechado de la misma fase *Tamboara* (48) es 900 años más reciente.

Se puede por lo tanto visualizar a la alfarería de la tradición Tupiguaraní apareciendo en el valle del Itararé en ca. 80 (1). Probablemente entre ca. 500 y 700 habría empezado la primera oleada migratoria, con los portadores de la alfarería de la subtradición Pintada bajando hacia el oeste por el Itararé y el Paranapanema, donde se encuentran los yacimientos de las fases *Cambará* (1) que se desarrolla entre ca. 700 y 1.200 (775 ± 80 (SI-1009), 820 ± 150 (SI-422), 1.100 ± 50 (SI-417), 1.190 ± 50 (SI-140)) y *Pirapó* (12), probablemente más tardía. Los yacimientos de *Angatuba* e *Itapeva* (16), en el alto Paranapanema, fechados por el método de la termoluminiscencia entre 760 ± 120 y 894 ± 107 (Szmuk, 1968-9: 91-5, 98-101), seguramente pertenecen también a la fase Cambará, así como el yacimiento de *Fazenda Iberá*.

La primera oleada migratoria habría pasado muy temprano hacia el valle del Ivai, al suroeste, donde la fase *Umuarama* (15), a la cual pertenece el yacimiento de *José Vieira*, presenta un fechado inicial de 570 ± 150 (Gsy-81) y se mantiene en la misma área hasta ca. 1.650 (1.480 ± 100 (SI-694), 1.650 ± 115 (SI-693)). La fase *Umuarama* fue sucedida en el Ivai por la fase *Condor* (2) que se desarrolla entre ca. 900 y 1.400 (885 ± 95 (SI-695), 1.340 ± 120 (SI-696), 1.360 ± 170 (SI-1.699), 1.410 ± 60 (SI-697)). El fechado final de 1.815 ± 120 (SI-698) fue rechazado por muy tardío. A esta fase pertenece también el yacimiento de *Estirão Comprido*.

Desde el valle del Ivai habrían alcanzado el valle del Paraná, posiblemente cerca de la confluencia con el Iguazú, en la fase *Ibirajé* (10), bajando por este río hasta la latitud 27° S en la fase *Tabay* (21) y pasando hacia el valle del alto Uruguay en la fase *Irapuã* (8) (730 ± 120 (SI-708)). En el alto Uruguay la fase *Irapuã* fue sucedida por las fases *Comandai* (18) y *Mondai* (42) prácticamente contemporáneas entre ca. 880 y 1.735. La primera se halla en la transición entre las subtradiciones Pintada y Corrugada, pero la segunda ya pertenece enteramente a la subtradición Corrugada. Como ocurre lo mismo en las fases *Tabay* (21), ubicada en la misma latitud, hacia el oeste, sobre el Paraná, e *Ibirajé* (19), ubicada más arriba en la confluencia con el Iguazú, parece configurarse ya aquí un movimiento inverso, *subiendo* por el Paraná y el Uruguay y llevando la alfarería de la subtradición Corrugada de regreso a las áreas donde habría surgido la de la subtradición Pintada.

La última presencia de la subtradición Pintada en la región, ocurre en la fase *Guajuvira* (6), en el alto Iguazú, estimativamente fechada entre 1.500 y 1.600, la cual fue sucedida por la fase *Imbituva* (20), ya de la transición hacia la subtradición Corrugada.

A primera vista se podría entonces imaginar que la primera oleada migratoria tendría por eje de desplazamiento el valle del Paraná, porque los ríos Itararé, Paranapanema, Ivai e Iguazú, son afluentes de su margen izquierda y el alto Uruguay podría haber sido alcanzado por el Iguazú y el Peperi-Guazú. Entretanto, pese a la importancia de su situación geográfica, con relación al área de difusión de la subtradición Pintada, en el valle del Paraná solamente se han encontrado fases relativamente recientes, ya del momento del pasaje de la subtradición Pintada hacia la Corrugada y por lo tanto pertenecientes al final de la primera migración en la región Suroeste y al inicio de la segunda, extendiéndose hasta los tiempos históricos. Pero las fechas parecen indicar que la primera oleada migratoria se dio en dos movimientos sucesivos. Entre ca. 500 y 700 los portadores de la alfarería de la subtradición Pintada se habrían dispersado por el área entre el Paranapanema —Itararé y el alto Uruguay en pequeños grupos que no dejarían muchos rastros de su pasaje por el eje principal del desplazamiento pero que formarían pequeñas colonias dispersas en los valles del Itararé, Paranapanema, Ivai y alto Uruguay, en las fases *Cambará* antigua (1), *Umurama* (15) e *Irapuã* (8). A favor de esta hipótesis tenemos el hecho de que la fase *Umurama* cuenta con solamente dos sitios y la fase *Irapuã* con 5, en tanto las fases que siguen cuentan con mucho mayor número. Una hipótesis complementaria, sugerida por el área ocupada por la selva subtropical, la que se presenta como un puente uniendo las grandes extensiones ubicadas en el alto Paranapanema y Grande con las ubicadas entre el alto Paraná y el Uruguay, cortando diagonalmente los cursos del Ivai y del Pequirí, es la de que habrían bajado hacia el suroeste no por el valle del Paraná, sino por este puente de selva (fig. 3, inserto).

Entre ca. 700 y 1.400/1.650, desde estas colonias antiguas, las que constituirían como una plataforma de maniobra de esta primera migración, empezó la colonización de los valles de los ríos intermedios, en las fases *Cambará* y *Pirapó*, en el Paranapanema, *Condor* (2) en el Ivai, *Guajuvira* (6) en el alto Iguazú, después en las fases *Uruguay* (22) y *Comandai* (18) en el alto Uruguay, *Tabay* (21) e *Ibirajé* (19) en el Paraná, e *Imbituva* (20) en el alto Iguazú, cuando ya se inicia la transición hacia la subtradición Corrugada.

La primera oleada migratoria parece que fue relativamente rápida, empleando unos 200 años (ca. 500 a 700) para recorrer los 600 km en dirección suroeste de su penetración inicial, en tanto que la colonización que sigue se mantuvo hasta ca. 1.400 y en algunos casos llegó hasta la época histórica (siglo xvii). Se observa también que la primera oleada migratoria en la cuenca del Paraná, se mantuvo siempre dentro de la selva húmeda subtropical.

Mientras se encontraba en su auge la colonización de los valles de los ríos de la izquierda de la cuenca del Paraná, otra ala de la primera oleada comenzó a subir por la costa atlántica en sentido noreste, desde Río de Janeiro o tal vez São Paulo. Por lo tanto en sentido inverso al seguido por el ala anterior que se habría dirigido hacia el suroeste. El pasaje del interior hacia la costa de São Paulo, por el valle del Ribeira do Iguape, donde la barrera

entre el interior y la costa es mínima y la selva húmeda subtropical de la cuenca del Paraná alcanza la selva tropical serrana y costera sobre el borde elevado del planalto. Otro camino podría haber utilizado el valle del Paraíba, en cuya parte alta también se encontró alfarería pintada (Colecciones del Museo Paulista) y se dan las mismas condiciones fitogeográficas (Maranca, 1969: 136).

El pasaje se debe haber dado en ca. 800 porque la alfarería de la subtradición Pintada aparece ya en la costa de Espírito Santo y en la parte baja del valle del Doce, de 400 a 1.000 km más al noreste, en la fase *Cricaré* (3) en 895 ± 80 (SI-828). Esta fase se mantuvo en la misma área hasta 1.390 ± 70 (SI-832) en la fase *Tucum* (14). En la costa de Río de Janeiro y Guanabara, en la fase *Guaratiba* (7), las fechas son casi contemporáneas (980 ± 100 (SI-433), 1.150 ± 100 (SI-434)). La fase *Jequiê* (11), también contemporánea, fue ubicada estimativamente ca. 1.000 - 1.300.

La subtradición Pintada se mantuvo en el área hasta el inicio del período Colonial, pues en las fases siguientes: *Praia Grande* (13) y *Governador* (5) ya muy tardías (ca. 1.300 - 1.500) se advierte la profundización de los contactos con los europeos.

Queda aún sin investigar una ancha faja de territorio entre las últimas manifestaciones de la subtradición Pintada en la costa de Espírito Santo (3) y los sitios del alto São Francisco (1017); entretanto todo indica que los portadores de esta subtradición subieron por la costa, desde ca. 900, marchando por la selva húmeda tropical costera y serrana, hasta llegar a los 12°S (10) donde el movimiento se dividió en dos.

Un ala de la migración continuó subiendo por la costa en dirección norte y noreste, alcanzando los 8°S en la fase *Itapacurú* (9) y los 6°S en la fase *Curimataú* (4) que penetró hasta unos 180 km hacia el interior, ocupando ambientes progresivamente menos húmedos como el *agreste* y la *caatinga* arbórea.

La otra ala quizás obstaculizada en su marcha hacia el norte por los indígenas portadores de otra tradición alfarera, la tradición *Aratú* (Calderón et al., 1968: 18; PRONAPA, 1970: 12)— penetró para el interior, posiblemente por el valle del Itapicurú y se estableció en una *isla* de selva húmeda tropical, aislada en la *caatinga*, en la región montañosa de la *Chapada Diamantina*, a unos 350 km de la costa. La fase *Itapicurú* (10) tiene un fechado de 1.270 ± 130 (SI-471). Marchando por esta selva, bajaría hacia el suroeste, invirtiendo el sentido del camino que llevaba, llegando al valle del Contas en 1.400 ± 95 (SI-821). Unos 300 km más al suroeste, en *Montalvania* (17), en una última *isla* de selva, en el alto São Francisco, aún se encuentra la alfarería pintada policroma de la tradición que tal vez indique el límite extremo alcanzado por esta ala divergente de la primera oleada migratoria.

El tiempo que llevó esta ala, desde los 19°S, en la fase *Cricaré* (3), hasta el alto São Francisco, se puede calcular en unos 500 años, lo que da una idea de las dificultades encontradas en el proceso de adaptación de los indígenas a los ambientes progresivamente más secos.

Como se desprende de los fechados radiocarbónicos, la subtradición Pintada cesó muy temprano en el alto Uruguay, evolucionando hacia la subtradición

Corrugada, en las fases *Comandai* (18) y *Uruguay* (22). Lo mismo ocurre en el tramo más cercano del alto Paraná, en las fases *Tabay* (21) e *Ibirajé* (19) y en el alto Iguazú en la fase *Imbituva* (20), todas transicionales hacia la subtradición Corrugada, y el proceso se puede ubicar como empezando alrededor de ca. 900, en el inicio de lo que se acordó llamar el período medio de la tradición. Entretanto la subtradición Pintada se mantuvo más arriba, en la cuenca del alto Paraná. En el Ivai, la fase *Condor* (2) llega hasta ca. 1.400 y la fase *Umuarama* (15) hasta ca. 1.650, en tanto que en el alto Iguazú la fase *Guajuvira* (6) llegó a mantener contactos con las reducciones jesuíticas del siglo xvii.

En el noreste la subtradición Pintada también se mantuvo en la costa, en la fase *Itapacurá* (9) hasta la llegada de los portugueses en ca. 1.530 y en el interior, la fase *Itapicurú* (10) llegó hasta el siglo xvii (1.645 ± 65 (SI-820) y sus movimientos finales se pueden identificar con las migraciones históricas de los indígenas de habla Tupí-Guaraní, testimoniadas por los primeros colonizadores y descritas por los cronistas (Métraux, 1927, 1928).

En resumen, esta primera oleada migratoria de los portadores de la subtradición Pintada, parece que comenzó unos 400 años después de la desaparición de la alfarería de esta subtradición en su centro y se habría desahollado por espacio de más de mil años.

LA SEGUNDA OLEADA MIGRATORIA DE LA SUBTRADICIÓN CORRUGADA A LA CEPILLADA

Como el fechado más temprano para la alfarería de la subtradición Corrugada en el Ivai (ca. 460), en la fase *Tamboara* (48), fue rechazado, todas las otras instancias fechadas de la transición entre la subtradición Pintada y la Corrugada se encuentran en el valle del alto Uruguay, unos 300 km al sur y se ubican en ca. 880, en las fases *Comandai* (18) y *Mondai* (42). En la misma fecha la subtradición Corrugada aparece también al este, en la costa, al norte de la Laguna de Patos, en la fase *Maquiné* (40) (880 ± 100 (SI-413)).

Otras evidencias de transición hacia la subtradición Corrugada, aún sin fechados absolutos, ocurren, como ya se dijo, en las fases: *Tabay* (21), en el alto Paraná, casi a la misma latitud del alto Uruguay y solamente 80 km al oeste de éste; *Ibirajé* (19), cerca de la confluencia del Paraná con el Iguazú e *Imbituva* (20) en el alto Iguazú.

Por lo tanto, todas estas instancias de la transición se encuentran relativamente cercanas, dentro de un cuadrilátero formado por el alto Uruguay, el Paraná y el Iguazú, con los fechados más tempranos para la transición, en el alto Uruguay, y contemporáneamente, pero ya para la subtradición Corrugada plena, en la costa, unos 500 km al sureste. Fue entonces en la periferia del área de difusión de la subtradición Pintada, justo sobre el límite sur alcanzado por la primera oleada migratoria, donde se dio la reversión de popularidad en el empleo de los tipos de decoración que originó la subtradición Corrugada.

Desde ca. 900 la subtradición Pintada cesó de existir al sur del alto Uruguay y todas las fases que le siguen pertenecen a la nueva subtradición. No obstante, al norte del alto Uruguay, la subtradición Pintada continuó aún

dominando por largo tiempo y se mantuvo en la costa del centro y noreste hasta la época histórica.

Una vez ocurrida la transición hacia la subtradición Corrugada los indígenas se mantuvieron largo tiempo sobre el mismo tramo del alto Uruguay, en las fases *Mondai* (42) 880 ± 100 (SI-549), 1.180 ± 100 (SI-439), 1.330 ± 80 (SI-550), 1.460 ± 70 (SI-548), 1.700 ± 90 (SI-546), *Comandai* (18) (1.725 ± 55 (SI-701), 1.735 ± 105 (SI-702) y *Uruguay* (22) estimada en ca. 900 a 1.600, y en *Itapiranga* (59), probablemente también contemporánea. También sobre la costa atlántica, al norte de la Laguna de Patos, en la fase *Maquiné* (40) 880 ± 100 (SI-413), 1.080 ± 100 (SI-412), 1.430 ± 200 (SI-410), llegando hasta el extremo sur de la misma laguna, en *Rio Grande* (61), en 1.060 ± 40 (SI-1190).

En la expansión de la subtradición Corrugada parece que se repitió el mismo proceso ya observado en la Pintada. En un primer momento, entre ca. 900 - 1.000, se dispersaron por un tramo del alto Uruguay y por la costa atlántica hasta el sur de la Laguna de Patos, pero solamente hacia el 1.300 salieron en oleadas migratorias en distintas direcciones.

Los movimientos de esta segunda migración, si bien no pueden ser atestiguados por muchas fechas radiocarbónicas, dejaron como testimonios a lo largo de sus rutas de desplazamiento gran número de fases, cuyos fechados estimativos permiten establecer la dirección y el sentido de estos movimientos. El fechado estimativo de estas fases se basa principalmente en el desarrollo de la alfarería marcado por cambios que indican el pasaje del tiempo. El más importante de éstos es el aumento de la popularidad del cepillado como técnica de tratamiento de la superficie de la vasija. A partir de ca. 1.500 comienzan a ocurrir contactos entre los indios y los europeos y el crecimiento de la popularidad del Cepillado parece que obedeció casi siempre a estas situaciones aculturativas. Debido a esto, las fases de la subtradición Cepillada, pueden ser ubicadas posteriormente al inicio de los períodos históricos en las secuencias regionales. Los contactos se hicieron en general cada vez más profundos y culminaron con la reunión de los indios en las reducciones y misiones religiosas. La influencia de la cerámica europea, traída por los agentes del contacto, da lugar entonces a la transición de la alfarería de la tradición Tupiguaraní hacia lo que se denomina la tradición *Neobrasileira*.

La segunda oleada migratoria se encuentra pues cabalgando sobre los tiempos prehistóricos e históricos, incluido el período tardío de la tradición (1.300 - 1.500) y, en la transición hacia la época histórica, lo que se denomina de tiempos para-históricos y protohistóricos, esto es, posteriores a la llegada de los europeos pero en los cuales ocurrían aún muy pocos contactos o de los cuales hay pocas noticias.

En el mapa (fig. 3) se observa que lo que llamamos la segunda oleada migratoria tuvo su centro sobre una faja extendida aproximadamente entre las latitudes de los 27° y 30° S, desde el valle del alto Uruguay hasta el norte de la Laguna de Patos y constituyó, desde entonces, un gigantesco movimiento centrífugo que se dirigió hacia distintas direcciones opuestas casi al mismo tiempo, pero desplazándose con velocidades diferentes. Dada la ubicación geográfica de su centro, estos desplazamientos pueden ser divididos en dos sen-

lación al predominio en el área de la subtradición Pintada, sugiere también la posibilidad del pasaje desde el alto Tieté. Empero la arqueología del curso del alto Paraná arriba del Paranapanema es aún completamente desconocida. Consideraciones ecológicas llevan también a creer que los Tupiguaraní no penetraron mucho más arriba por el alto Paraná quedando entonces la posibilidad de que llegaran al área subiendo directamente desde la costa, hasta donde la selva húmeda subtropical se extiende sin interrupciones.

Tenemos menos informaciones acerca de los movimientos que bajaron por el Paraná. La fase *Icaraima* (86) cerca de la confluencia con el Iguazú, presenta muchas de las técnicas decorativas características de la tradición Tupiguaraní, pero aparecen formas distintas que la hicieron relacionar con la alfarería de los indios Payaguá históricos, la que se parece mucho también a la de la fase *Itá - Corá* del Paraná medio, cerca de la confluencia con el Paraguay (53) (Núñez Regueiro y De Lorenzi, *in lit.*) También cerca de la confluencia con el Paraguay se halla la fase *Yaguari* (53), fechada estimativamente ca. 1.600 - 1.800 y que mantuvo contactos con la fase *Itatí*, relacionada a la Reducción de la *Pura y Limpia Concepción de Itatí* (1.615 - 1.825) (*op. cit.*).

Subiendo por el Paraguay tenemos informaciones de yacimientos en las cercanías de *Asunción* y en *Ypané* (57) con alfarería que según los datos se puede ubicar en la subtradición Corrugada.

Para el *Bajo Paraná: Litoral*, sur de la *Mesopotamia* y *Delta*, así como para la costa del río de la Plata (56) hay una larga bibliografía:

F. Ameghino, 1880-1; G. Burmeister, 1872; R. Lista, 1878; L. M. Torres, 1903, 1907, 1911; F. F. Outes, 1917, 1918; A. Serrano 1921, 1931, 1933, 1936, 1937, 1947, 1950, 1954, 1958; J. Frenguelli y F. de Aparicio, 1923; M. A. Vignati, 1931, 1941; F. de Aparicio, 1931, 1936, 1948; S. K. Lothrop, 1932; R. Maldonado Bruzzone, 1934; V. Badano, 1940; S. Canals Frau, 1942, 1954; F. Márquez Miranda, 1942, 1954; G. Howard, 1947; G. Howard y G. Willey, 1948; E. Palavecino, 1948; G. Willey, 1949; O. F. A. Menghin, 1957, 1962; G. Madrazo y J. C. Laguzzi, 1967; C. R. Lafón, 1967, 1968, 1971; E. M. Cigliano, 1968; E. M. Cigliano, P. I. Schmitz y M. A. Caggiano, 1971; E. M. Cigliano, R. Raffino y M. A. Caggiano, 1971.

No obstante no existir aún un estudio de conjunto, las evaluaciones ubican la llegada de los Tupiguaraní en el área en ca. 1.300 y se pone como final la fecha de la fase *Martín García* (41) (Ca. 1.545) (Menghin, 1962; Lafón, 1971; Cigliano, Schmitz y Caggiano, 1971).

En resumen se puede decir que subiendo por el alto Paraná la expansión de los Tupiguaraní fue muy rápida por los ríos de la mitad Este de la cuenca, siguiéndose un proceso de *colonización* que se prolongó por unos 200 años. El movimiento descendiendo por el Paraná, como por el Uruguay, parece que se inició más tardíamente que el movimiento inverso, pero desde la fecha tope de ca. 1.300, éstos se extendieron en uno y otro sentido hasta los contactos con las fundaciones españolas del siglo XVI y las misiones jesuíticas del siglo XVII.

La primera evidencia del avance de la subtradición Corrugada hacia el noreste por el reborde del planalto meridional de Brasil, por encima del área ocupada por la fase *Maquiné*, al Norte de la Laguna de Patos (40), se advierte en los yacimientos de *Jaguaruna* (60) y la primera fecha: 1.400 ± 70

de 800 años y terminó también en procesos aculturativos a partir de la segunda mitad del siglo XVIII (Schmitz y Brochado, 1972: 19-21).

Como se desprende de los fechados de las fases *Tamboara* (48) en el medio Ivai: 1.390 ± 60 (SI-700), *Ivinheima* (39) más arriba en el alto Paraná: 1.475 ± 45 (SI-1017) y en *União da Vitória* (66) en el medio Iguazú: 1.450 ± 45 (SI-1015); el inicio de la subtradición Corrugada fue más tardío en la cuenca del Paraná que en la del Uruguay. Todo nos dice que la segunda migración subió por el alto Paraná y sus afluentes desde aproximadamente los 27° S, adonde puede haber llegado desde el alto Uruguay. Muchas manifestaciones de esta subtradición jalonan la ruta del desplazamiento. La fase *Tabay* (21) subió por el Paraná desde esta latitud hacia su confluencia con el Iguazú; más arriba se encuentra la fase *Ibirajé* (19) a la cual pertenece también el yacimiento de *Tres Morrinhos*. La migración subió también por el Iguazú y tenemos en su parte mediana la fecha 1.450 ± 45 (SI-1015), para una manifestación ya plenamente de la subtradición Corrugada, en *União da Vitória* (66). En el alto Iguazú, en la misma área de la fase *Guajuvira* (6) de la subtradición Pintada, se encuentra la fase *Imbituva* (20) también transicional. La migración subió también por el Ivai, donde se encuentra la fase *Tamboara* (48) con la fecha de 1.390 ± 60 (SI-700), a la cual pertenece también el yacimiento de *J. Lopes*. Más arriba, en el Paraná, cerca de la confluencia con el Ivinheima, se halla la fase *Ivinheima* (39) con fechados desde 1.475 ± 45 (SI-1017), 1.690 ± 70 (SI-1016) hasta 1.770 ± 60 (SI-1018) y 1.840 ± 60 (SI-1019), esta última rechazada por muy tardía.

Después en el Paranapanema, en su confluencia con el Pirapó, se encuentran las fases *Guarací* (28) y *Loreto* (71), esta última ya de la subtradición Cepillada. La subtradición Corrugada no penetró más arriba por el Paranapanema posiblemente porque en éste aún se encontraban remanentes de la subtradición Pintada, de la fase *Cambará* (1) o de su epigonal la fase *Pirapó* (12). Sin embargo en el Ivai, donde también quedaron remanentes de las fases *Umua-rama* o *Condor* (2) que presentan fechas hasta 1.480 ± 100 (SI-694) y 1.650 ± 115 (SI-693), penetró la fase *Tamboara* (48).

Se puede fechar el inicio de la segunda migración subiendo por el Paraná en ca. 1.300 y la vigencia de la subtradición Corrugada se extendió hasta el período Colonial, pues las fases *Ibirajé*, *Guajuvira*, *Imbituva*, *Tamboara* y *Loreto* mantuvieron en su parte final contactos con las fundaciones españolas del área: *Ciudad Real del Guayrá* (1.556-7 a 1.631-2), cerca de la confluencia del Piquiri con el Paraná, *Villa Rica del Spirictu Sancto* (1.570 a 1.631-2), cerca de la confluencia del Corumbataí con el Ivai y las Reducciones jesuíticas del siglo XVII: *San Ignacio del Ipaumbucú o Mini* (Blasi, 1963; id., 1966), *Jesús - María* (Chmyz, 1969.a) y *Loreto* (71) (Chmyz, 1971.a: 102-3). Estos contactos resultaron una verdadera aculturación en las fases *Tamboara* y *Loreto*.

Como en el alto *Tieté* y *Mogi - Guaçu* (65) también se halla alfarería de la subtradición Corrugada, esto podría indicar que la oleada de la segunda migración habría subido por el Paraná, más arriba de su confluencia con el Paranapanema y después por el Tieté y Grande, hasta la depresión periférica al oeste de la *Serra do Mar*. También en el alto *Paranapanema* (54) se encuentra alfarería de esta subtradición y su situación aislada, con re-

lación al predominio en el área de la subtradición Pintada, sugiere también la posibilidad del pasaje desde el alto Tieté. Empero la arqueología del curso del alto Paraná arriba del Paranapanema es aún completamente desconocida. Consideraciones ecológicas llevan también a creer que los Tupiguaraní no penetraron mucho más arriba por el alto Paraná quedando entonces la posibilidad de que llegaran al área subiendo directamente desde la costa, hasta donde la selva húmeda subtropical se extiende sin interrupciones.

Tenemos menos informaciones acerca de los movimientos que bajaron por el Paraná. La fase *Icaraima* (86) cerca de la confluencia con el Iguazú, presenta muchas de las técnicas decorativas características de la tradición Tupiguaraní, pero aparecen formas distintas que la hicieron relacionar con la alfarería de los indios Payaguá históricos, la que se parece mucho también a la de la fase *Itá - Corá* del Paraná medio, cerca de la confluencia con el Paraguay (53) (Núñez Regueiro y De Lorenzi, *in lit.*) También cerca de la confluencia con el Paraguay se halla la fase *Yaguari* (53), fechada estimativamente ca. 1.600 - 1.800 y que mantuvo contactos con la fase *Itatí*, relacionada a la Reducción de la *Pura y Limpia Concepción de Itatí* (1.615 - 1.825) (*op. cit.*).

Subiendo por el Paraguay tenemos informaciones de yacimientos en las cercanías de *Asunción* y en *Ypané* (57) con alfarería que según los datos se puede ubicar en la subtradición Corrugada.

Para el *Bajo Paraná: Litoral*, sur de la *Mesopotamia y Delta*, así como para la costa del río de la Plata (56) hay una larga bibliografía:

F. Ameghino, 1880-1; G. Burmeister, 1872; R. Lista, 1878; L. M. Torres, 1903, 1907, 1911; F. F. Outes, 1917, 1918; A. Serrano 1921, 1931, 1933, 1936, 1937, 1947, 1950, 1954, 1958; J. Frenguelli y F. de Aparicio, 1923; M. A. Vignati, 1931, 1941; F. de Aparicio, 1931, 1936, 1948; S. K. Lothrop, 1932; R. Maldonado Bruzzone, 1934; V. Badano, 1940; S. Canals Frau, 1942, 1954; F. Márquez Miranda, 1942, 1954; G. Howard, 1947; G. Howard y G. Willey, 1948; E. Palavecino, 1948; G. Willey, 1949; O. F. A. Menghin, 1957, 1962; G. Madrazo y J. C. Laguzzi, 1967; C. R. Lafón, 1967, 1968, 1971; E. M. Cigliano, 1968; E. M. Cigliano, P. I. Schmitz y M. A. Caggiano, 1971; E. M. Cigliano, R. Raffino y M. A. Caggiano, 1971.

No obstante no existir aún un estudio de conjunto, las evaluaciones ubican la llegada de los Tupiguaraní en el área en ca. 1.300 y se pone como final la fecha de la fase *Martín García* (41) (Ca. 1.545) (Menghin, 1962; Lafón, 1971; Cigliano, Schmitz y Caggiano, 1971).

En resumen se puede decir que subiendo por el alto Paraná la expansión de los Tupiguaraní fue muy rápida por los ríos de la mitad Este de la cuenca, siguiéndose un proceso de *colonización* que se prolongó por unos 200 años. El movimiento descendiendo por el Paraná, como por el Uruguay, parece que se inició más tardíamente que el movimiento inverso, pero desde la fecha tope de ca. 1.300, éstos se extendieron en uno y otro sentido hasta los contactos con las fundaciones españolas del siglo XVI y las misiones jesuíticas del siglo XVII.

La primera evidencia del avance de la subtradición Corrugada hacia el noreste por el reborde del planalto meridional de Brasil, por encima del área ocupada por la fase *Maquiné*, al Norte de la Laguna de Patos (40), se advierte en los yacimientos de *Jaguaruna* (60) y la primera fecha: 1.400 ± 70

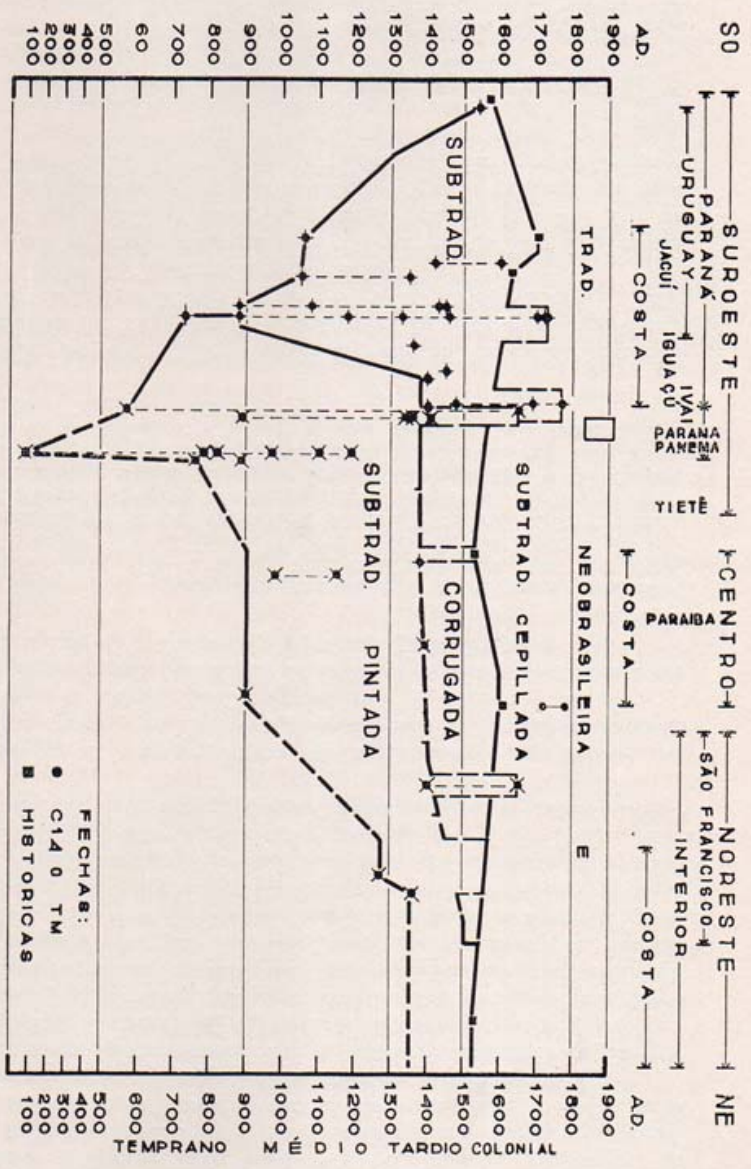


Figura 4

Cronograma (Nº 2) de la difusión espacial y temporal de las subtradiciones y de la tradición alfarera Tupiguaraní. Corte transversal en el espacio-tiempo de la faja costera del este de América del Sur, proyectado sobre una línea recta orientada SO-NE, paralela a la costa atlántica. En este cronograma se indica las reales dimensiones espaciales ocupadas por las manifestaciones arqueológicas, lo que no ocurre en el cronograma nº 1 (FIG. 1) en que la disposición se hizo con arreglo al número de fechados disponibles para cada una de estas. Los títulos arriba indican estas dimensiones, con las superposiciones derivadas de la proyección.

(SI-244) se obtuvo en la ocupación Tupiguaraní del yacimiento de *Tapera* (64) en la isla de Santa Catarina. Esta ocupación se dio en una situación de aculturación con indígenas portadores de la alfarería de la tradición *Itararé* (Chmyz et al., 1969:10; PRONAPA, 1970:8). Más al Norte se encuentran las fases *Itapocú* (37) y *Pôço Grande* (43) estimativamente fechadas ca. 1.300 - 1.700. En la costa de São Paulo sólo se conocen hallazgos aislados, pero el valle del río Ribeira do Iguape que baja del planalto, parece que fue el camino seguido por la segunda oleada migratoria para alcanzar las áreas del alto *Parapanema* (54) y alto *Tieté* y *Mogi - Guaçú* (65) donde se encuentran sus yacimientos.

Sigue la fase *Sernambitiba* (47) en la costa sur de Rio de Janeiro, con una fecha de 1.300 ± 100 (SI-438) y posiblemente también la fase *Rio Portinho* (46) en la costa de Guanabara. También pertenecen a la subtradición Corrugada las fases *Itabapoana* (35) mas al noreste, en la costa, cerca del bajo Paraíba, *Ipuca* (33) en el bajo Paraíba e *Itacocara* (38) en su curso medio. Las dos primeras pueden también representar un desarrollo local ocurrido en el intervalo entre la llegada de la primera y la segunda oleadas migratorias (ca. 900 - 400). Además, por la ubicación de estas fases parece que hubieron también por el valle del Paraíba hacia el planalto de Minas Gerais. Efectivamente, en el alto río *Grande* (55), afluente de la cuenca del Paraná, se advierten contactos con los Tupiguaraní en algunos yacimientos de las fases *Sapucaí* e *Itací*, relacionadas a la tradición *Aratú* (Calderón et al., 1969:14; PRONAPA, 1970:12). No hay fechados pero serían posteriores a ca. 1.100 (Dias Jr., 1971.a:133-48).

La alfarería de la subtradición Corrugada no fue observada en la costa más al Norte de Rio de Janeiro. Pero en el interior del noreste, en el valle del alto São Francisco, más de 1.000 km al norte de su última ocurrencia en la costa, se halla la fase *Coribe* (27) estimativamente fechada ca. 1.400. Esta fase, lejos del río, en el valle de su afluente el Correntes, se encuentra cerca del área de *Montalvânia* (17) hasta donde llegó la primera oleada migratoria y se advierte su desplazamiento hacia el norte, esto es, bajando paralelamente al curso del São Francisco. Unos 750 km más abajo, en el tramo medio del mismo río, la fase *Cabrobó* (24) ha sido estimativamente ubicada ca. 1.500 - 1.600. Estas dos fases y sus fechados relativos jalonan un desplazamiento bajando por el São Francisco a través la zona semiárida del noreste. La posibilidad del pasaje de la segunda migración por el camino más directo desde su centro en el suroeste hasta el São Francisco, por el alto Paraná y el Paranaíba, en una distancia de mas de 1.400 km, parece que queda eliminada por consideraciones ecológicas; por lo tanto sería necesario concebir otro itinerario que la habría llevado, posiblemente desde el valle del Paraíba, hasta el alto São Francisco. Un jalón de este camino podría ser el contacto observado en los yacimientos de las fases *Sapucaí* e *Itací* en el alto río *Grande* (55), pero no se descarta la posibilidad de que también estas fases representaran un desarrollo local a partir de la subtradición Pintada.

Más de 1.000 km al oeste-noreste de la gran curva del São Francisco, ya en la orilla de la región amazónica, en el río Itacaiúnas, afluente del Tocantins, se encuentra la fase *Itacaiúnas* (36), fechada estimativamente ca.

1.500 - 1.600. Se juzga que llegaron ahí en el período colonial, desde la costa noreste y se los relaciona con los Tupinambá - Potiguara.

En resumen se puede decir que la segunda oleada migratoria, arrancando desde su centro entre los paralelos 27° - 30° S, subió por el valle del Uruguay hacia este, hasta el Pelotas, al mismo tiempo que bajaba hacia el sur, hasta su desembocadura en el Río de la Plata. Al sur del alto Uruguay, desplazamientos menores se efectuaron por el Jacuí, bordeando la cuesta del planalto meridional de Brasil.

En el valle del Paraná, arrancando desde el mismo centro, subieron hacia el norte por lo menos hasta la confluencia con el Paranapanema, penetrando hacia el este por el Iguazú, Ivai y Paranapanema - Pirapó; al mismo tiempo que bajaban hacia el sur, llegando también hasta la desembocadura del Río de la Plata. Otro desplazamiento, probablemente relacionado con éste, subió por el Paraguay por lo menos hasta la desembocadura del Pilcomayo.

Por la costa atlántica, bajaron por lo menos hasta la laguna Mirim, al mismo tiempo que subieron, desde el norte de la Laguna de Patos, hacia el noreste, hasta los 23° S, penetrando después posiblemente hasta el valle del São Francisco y bajando por éste.

Se puede afirmar que casi en todas partes la segunda oleada migratoria terminó con la llegada de los europeos, principalmente los misioneros que en los siglos XVI y XVII reunieron los indios en reducciones; pese a que en lugares apartados los indios se mantuvieron alejados de contactos aculturativos hasta el siglo XVIII y mediados del XIX.

Con todo esto se puede decir que la segunda oleada migratoria, comenzada unos 800 años después del inicio de la primera, tuvo una duración de unos 300 años como media, hasta unos 400 años como máximo, en algunos lugares y su desarrollo fue truncado por el arribo de los europeos.

En resumen, como se observa en el mapa (fig. 3), las migraciones se hicieron por dos rutas principales. La primera por el interior, en la cuenca del Paraná, Paraguay y Uruguay. Como estos ríos corren desde el borde interno del planalto meridional de Brasil, cerca de la costa atlántica, hacia el oeste, esto es, para el interior y solamente vuelven a verse en el océano, todos juntos, por el Río de la Plata, las migraciones bajaron o subieron por estos ríos. La primera oleada migratoria bajó el suroeste, desde el alto Paranapanema hasta el alto Uruguay. La segunda subió desde el límite extremo alcanzado por la primera; por el Uruguay llegó hasta el Pelotas, por el Paraná llegó por lo menos hasta el bajo Paranapanema y por el Paraguay por lo menos hasta la confluencia del Pilcomayo; y con cierto defasaje bajó por el Uruguay y por el Paraná hasta el Río de la Plata. Se advierte que la primera oleada migratoria que baja hacia el suroeste rebota en el límite extremo sur alcanzado y retorna en la forma de la segunda oleada hasta casi el sitio de su origen.

La segunda ruta se hizo por la costa atlántica, siguiendo por el estrecho costado externo del borde elevado del planalto meridional de Brasil, siempre de suroeste hacia el noreste, también en dos olas migratorias sucesivas, hasta que fue posible penetrar hacia el interior en el noreste donde grandes ríos bajan directamente hacia el océano.

Los dos caminos seguidos por las migraciones están separados por la

cuesta del planalto que forma una muralla casi intransponible y solamente en cuatro sitios se advierte su cruce por los Tupiguaraní. La primera oleada migratoria posiblemente alcanzó la costa desde su centro en el alto Paranapanema, bajando por el valle del Ribeira do Iguape. La segunda oleada migratoria pasó hacia la costa rodeando el extremo meridional del planalto al norte de la Laguna de Patos. Una tercera posibilidad de contactos entre la costa y el interior fue subiendo por el Paraíba. En el Noreste desaparece la barrera del planalto y una ala de la primera ola migratoria subió por el Itapicurú, mientras la segunda parece que bajó por el São Francisco.

LA TRADICIÓN NEOBRASILEIRA

La aculturación entre los indígenas y los europeos, revelada por los cambios en la alfarería de aquéllos, fue un acontecimiento ubicuo en América, pero en Brasil esta alfarería fue adjudicada a la tradición llamada *Neobrasileira* que, como representa un momento más avanzado de la aculturación, o un producto final de ésta, se ubica entre ca. 1.600 - 1.900.

La tradición *Neobrasileira* (Seminario, 1966; Brochado et al., 1969; PRONAPA, 1970:16; Brochado, *in lit. c*; Terminología, *in lit.*) puede ser periodificada como sigue:

a) Desde los primeros contactos (ca. 1500-1750) comienza la transición de la alfarería de la tradición Tupiguaraní hacia la *Neobrasileira*. La reunión de los indios de vastas áreas en las reducciones, por medio de verdaderas migraciones centripetas (ca. 1550-1630) está representada arqueológicamente por las fases: *Reduções* (75) (ca. 1627-1641), al sur del alto Uruguay, en la periferia del planalto, *Tamboara* (48) en el medio y *Loreto* (71) en la confluencia del Pinapó con el bajo Paranapanema (ca. 1556-1632).

Posteriormente estos indios fueron transmigrados por los misioneros, de la orilla izquierda para la derecha del Paraná y Uruguay, para salvarlos de los cazadores de esclavos paulistas —*Bandeirantes*— ocasionando el despoblamiento de la región suroeste (1630-1640). Más tarde, en una migración de retorno, de oeste hacia el este, se establecieron en la mitad izquierda de la cuenca del alto Uruguay, los Siete Pueblos de las Misiones Orientales del Uruguay, representados por la fase *Missões* (76) (1680-1750).

Más al norte, los primeros contactos están representados por la fase *Pixinas* (74) en la costa de Guanabara y Río de Janeiro (ca. 1500-1550). Siguen las fases: *Mórro da Viúva* (83) en la isla de Governador (ca. 1550-1600), *Paratí* (84) y *Calundu* (78) en la costa de Río de Janeiro y Guanabara y *Moenda* (81) en la de Espírito Santo (ca. 1600-1800), todas ya plenamente de la tradición *Neobrasileira*.

b) En el período posterior (ca. 1700-1800) se ubican las fases: *Bojoru* (85) en la costa sur de la Laguna de Patos que demuestra una fuerte aculturación entre las tradiciones Tupiguaraní, Vieira (Schmitz et al., 1967: 15-8; Naue et al., 1968: 146-49; Brochado et al., 1969: 12; PRONAPA, 1970: 6) y europea; *Monjolo* (82) al norte y *Faxinal* (79) a oeste de la Laguna de Patos; *Lavrinha* (80) en el alto Iguazú; todas del siglo XVIII y las tres últimas ya plenamente de la tradición *Neobrasileira* llegando hasta el siglo XIX. La fase

Itaínas (87) en la costa de Espíritu Santo, presenta también una fuerte aculturación entre las tradiciones Tupiguaraní, Aratu y europea, se relaciona a una misión de 1610 y tiene fechados de 1730 ± 75 (SI-834), 1780 ± 75 (SI-829).

c) El regreso de los indios trajo de vuelta la alfarería de la subtradición Cepillada, quedando como jalones de su paso las fases: *Sarandí* (72) en el Iguazú cerca de la confluencia con el Paraná, *Caloré* (69) y *Tibagi* (73) más arriba, entre el Ivai y el Tibagi, que representan la reocupación por los indios de la región de su origen, llegando desde el Paraguay y el sur de Mato Grosso, subiendo por el Paranapanema y el Ivai. La fase *Sarandí* se atribuye a los Kaingúá históricos y las fases *Caloré* y *Tibagi* a los Apopocuva - Guarani (1831-1911).

HACIA LA PERIODIFICACIÓN DE LA TRADICIÓN TUPIGUARANI

La tradición Tupiguaraní subsistió por lo menos durante 1800 ó 1400 años, desde el comienzo de la Era, o desde ca. A. D. 500, hasta ca. A. D. 1800-1900 y durante todo este tiempo se mantuvo reconocible como tal.

Para facilitar el manejo de estos datos y con miras a establecer una periodificación, se compuso el cronograma n° 2 (fig. 4), correlacionando la profundidad temporal con la extensión espacial ocupada por la tradición y sus subtradiciones y teniendo en cuenta los movimientos migratorios que las llevaron sobre esta área.

Antes se suponían las subtradiciones como una sucesión de *horizontes* superpuestos como si estuvieran en una columna estratigráfica ideal. Pero los fechados radiocarbónicos más recientes parecían oscurecer este cuadro un tanto simplista, presentando fechas casi sincrónicas para las subtradiciones Pintadas y Corrugada. En el cronograma N° 2 se advierte inmediatamente que si bien las subtradiciones empiezan una después de la otra, se van superponiendo en el tiempo y en el espacio y tienen un fin casi sincrónico. La explicación obvia está en el hecho de que se difundieron por olas migratorias sucesivas, cuyos movimientos, al cabo de 1000 ó 1100 años fueron cercenados, al parecer en su apogeo, por el arribo de los europeos.

En el concepto de tradición la variable más importante es el tiempo, pero si se introduce también el elemento espacio, representando el ámbito hasta donde llegaron las migraciones que la difundieron, la tradición alfarera Tupiguaraní pasa a conformar un horizonte que puede ser dividido en tres, sucesivos, cada uno representando el ámbito de difusión de una de las subtradiciones. Pero las migraciones sufrieron un gran defasaje en el tiempo durante sus desplazamientos por los inmensos espacios recorridos en el proceso y esto hace que los *horizontes* determinados por ellas resulten muy *inclinados* con relación a las coordenadas de tiempo y espacio. El *horizonte* formado por la subtradición Pintada es el más defasado y este defasaje se presenta en la forma de *peldaños* sucesivos, lo que podría indicar que las migraciones se hicieron por impulsos sucesivos representados por los peldaños cuyas fechas son casi sincrónicas. Así las migraciones parece que tuvieron primero una expansión rápida en una determinada dirección y luego hicieron una lenta *colonización* del ambiente, que podría perdurar por siglos.

Los horizontes que siguen: Corrugado y Cepillado, presentan cada vez menor defasaje.

En base a los datos de los cronogramas nº 1 y 2 (figs. 1 y 4) se puede periodificar la tradición Tupiguaraní como sigue:

0 — 500	Inicio de la tradición	
500 — 900	Período temprano	Época
900 — 1300	Período medio	Prehistórica
1300 — 1500	Período tardío	
<hr/>		
1500 — 1800	Período Colonial	Época
1800 — 1900	Período actual	Histórica

El *Período temprano* se desarrolla desde el inicio de la primera oleada migratoria que lleva la alfarería de la subtradición Pintada, hasta el inicio de la subtradición Corrugada que coincide con el momento en que la primera oleada desbordó la cuenca del Paraná-Uruguay donde se habría originado y alcanzó la costa atlántica, invirtiendo para el noreste el rumbo que llevaba antes hacia suroeste.

Durante el *Período medio* se desarrolla la gestación de la segunda oleada migratoria que llevará la alfarería de la subtradición Corrugada, mientras la primera se desparrama sobre inmensas áreas en el suroeste, al norte del área ocupada por los portadores de la subtradición Corrugada. El período se termina con la llegada de la primera oleada migratoria al noreste.

Durante el *Período tardío* se desarrolla la mayor parte de la segunda oleada migratoria que llegó en un extremo hasta el Río de la Plata y en el otro probablemente hasta el noreste de Brasil, aunque la primera oleada aun se mantenía en movimiento en el noreste y en algunas áreas la alfarería de la subtradición Pintada perduró bastante después de la llegada de la Corrugada. El período se termina con la llegada de los europeos y el inicio de la *Época Histórica* que se puede dividir a su vez en dos períodos.

Durante el *Período Colonial* las migraciones son desviadas y al final paralizadas por el arribo de los europeos. La fecha tope para su final es ca. 1700. Por influencia europea surge la alfarería de la subtradición Cepillada que se difunde muy rápidamente aunque sobre una área menor que las anteriores. Después del 1700 la alfarería indígena empieza a ser reemplazada por la de la tradición *Neobrasileira*.

En el *Período actual* se advierte el regreso de los indios a la región Suroeste, los que traen aun alfarería de la subtradición Cepillada.

En la *Época Histórica* se observa la liquidación de la cultura indígena por la destrucción física de éstos o por su absorción en la sociedad nacional emergente.

Las dos grandes oleadas migratorias llevaron la alfarería de la tradición Tupiguaraní sobre una área total de entre 1.200.000 a 1.600.000 km², ubicada en la *faja costera* de América del Sur, entre los 5° y 35° S. Las áreas ocupadas por una y otra oleada serían casi equivalentes, porque se advierte que si la primera tuvo mayor extensión hacia el noreste, la segunda la tuvo hacia el suroeste. B. J. Meggers (1967:154) dice que la existencia fuera de lo común de esta amplia dispersión había atraído, hasta ahora, poco interés por ser fácil perder el sentido de perspectiva en relación a las inmensas exten-

siones de Brasil, olvidando que en América del Norte o en Europa no hay ejemplos de tradiciones alfareras con grados semejantes de homogeneidad distribuidos por áreas equivalentes. Justamente una de las características más sobresalientes de la arqueología de Brasil son las tradiciones culturales que se extienden por inmensos espacios y se mantienen básicamente inalteradas por enormes períodos de tiempo. En la tradición Tupiguaraní los cambios que se pueden diacronizar, en su duración de más de 1400 años, son bien poco importantes, si se llevan en cuenta las coordenadas de tiempo y espacio. No se tiene evidencias de cambios esenciales en el sistema socio-económico de estos grupos. Nunca se elevó el nivel de complejidad de la alfarería que siguió siendo *Simple*, según Meggers y Evans (1958). Los patrones de asentamiento, pese a los cambios, tampoco nunca llegaron a salir del típico patrón de los pueblos de *Floresta Tropical*, como aún hoy se puede observar en funcionamiento en la Amazonia y en el Brasil Central, y la horticultura de *roza* con cultivos tropicales, complementada por la caza, pesca y recolección, parece que se mantuvo siempre como base de la subsistencia.

RELACIONES ECOLÓGICAS

Ya se ha dicho que la prehistoria del Este de América del Sur no puede ser comprendida si no se lleva en cuenta su marco ambiental (Brochado, 1969: 4; PRONAPA, 1970:2). Mientras se desplazaban por la inmensa área de su dispersión los Tupiguaraní ocuparon sucesivamente distintos ambientes ecológicos a los que tuvieron que adaptarse. Los cambios resultantes de estas adaptaciones se reflejaron, en el plano de lo arqueológico, principalmente en los patrones de asentamiento. Asimismo, el pasaje del tiempo y probablemente también las influencias ambientales introdujeron cambios muy interesantes en el desarrollo de la alfarería, a los que se deben sumar los resultantes de los contactos con los portadores de otras tradiciones alfareras. Pero todo esto sirve de tema a otro trabajo de síntesis, (Brochado, *in lit. d.*). Aquí cabe solamente señalar los ambientes ecológicos elegidos preferencialmente por los Tupiguaraní durante sus largos desplazamientos (figs. 2 y 3, insertos).

Las primeras manifestaciones de la tradición se observan justo sobre el trópico de Capricornio, en la periferia de la zona tropical, y su desarrollo se dio inicialmente en el corazón de la selva húmeda subtropical de la cuenca del alto Paraná y Uruguay. El clima es subtropical húmedo, mesotérmico, sin estación seca —de tipo *Cfa* según Köppen, *eumesaxérico*, 7.a según Gaussen— con temperaturas medias entre 18° y 21° C y de 1400 a 2000 mm de lluvia. La primera oleada migratoria pasó desde allí hacia la costa atlántica, donde el clima es húmedo tropical, caluroso, con estación seca poco marcada —de tipo *Am* (Köppen), *subtermaxérico* (Gaussen)— con temperaturas medias de más de 21° C y de 1500 a más de 2000 mm de lluvia. Pero a la selva húmeda tropical costera, la *mata atlántica*, prefirieron muchas veces las formaciones vegetales semixerofilas de las playas.

La *mata atlántica* se extiende por la costa hasta el noreste, pese a que la estación seca sea en ella cada vez más marcada y las lluvias disminuyan hasta poco más de 1000 mm.

Penetrando hacia el interior en el noreste, el clima es primeramente húmedo tropical, caluroso —de tipo *Aw*— después semiárido —de tipo *Bshw*. Las lluvias disminuyen hasta menos de 500 mm y los Tupiguaraní se establecieron sucesivamente en los bosques mesófilos, en el *agreste*, en los *cerrados* y hasta en la *caatinga*. Se observa la búsqueda de ambientes más húmedos en el interior, cruzando zonas intermedias más áridas.

La segunda oleada migratoria, bajando hacia el sur, ocupó la faja de selva húmeda subtropical de la cuesta del planalto, y la de galería de las orillas de los ríos Paraná y Uruguay, que se introduce en el ambiente hostil de los campos, de la vegetación chaqueña y del espinal.

Sobre la costa, hacia el sur, se ubicaron en los *capões*, o bosquecillos del área lagunar; y subiendo hacia el noreste no llegaron muy lejos acompañando la selva húmeda tropical costera. Pero en el interior, en el alto São Francisco, llegaron también a zonas de climas de tipo *Aw* y *Bshw*, con solamente 300 ó 400 mm de lluvia y se establecieron, por lo menos de pasaje, en el *cerrado* arbóreo y en la *caatinga* (Azevedo, 1960; Brasil, CNG, 1960; Cabrera, 1953, 1971; Eidt., 1968; Mann, 1968; Trewartha *et al.*, 1961).

En todos los movimientos, sea hacia el Noreste, sea hacia el Suroeste, que realizaron los Tupiguaraní hacia afuera de la selva subtropical o tropical húmeda, se observa su adaptación progresiva a ambientes con cada vez menos lluvias y estaciones secas más prolongadas.

AGRADECIMIENTOS

Deseo hacer coautores de este trabajo a los arqueólogos miembros del *Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas*, sus coordinadores doctores Clifford Evans y Betty J. Meggers, a quienes tanto debe la arqueología de Brasil; y en general a aquellos cuyos datos publicados fueron utilizados, porque —si bien no todos ellos aceptarán las ideas expresadas— esta interpretación sólo fue posible por el trabajo de todos. En la redacción agradezco la orientación de los doctores Eduardo Mario Cigliano, Alberto Rex González, Pedro Ignácio Schmitz y Bernardo Dougherty, pero es lógico que todas las ideas aquí expresadas son únicamente de mi responsabilidad. Agradezco en especial a la doctora Antonia Rizzo, quien además me asesoró en la traducción.

El alumno Ervino Barth, ayudante del Gabinete de Arqueología, DCS, IFCH, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, cooperó en la recopilación de datos.

Este trabajo fue posible por una beca del *Conselho Nacional de Pesquisas* de Brasil, y el PRONAPA; contó con recursos de la *Smithsonian Institution* y del CNP en un convenio con el *Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*.

ABSTRACT

Fifty-two C14 dates provide a chronological framework for the Tupi-guaraní ceramic tradition. Two great migrations are proposed to explain its complicated pattern of diffusion in Lowland South America. From two centers, one located in the Alto Paraná and another in the Alto Uruguay river valleys, these two migration waves —the first beginning ca. A.D. 500-700 and the second ca. A.D. 1 300— developed a kind of immense centrifugal movement: following the Atlantic coast they reached Brasil's Northeastern bulge, and to the Southeast their migrations moved up and down the Paraná-Paraguay and Uruguay river valleys, until they reached the River Plate.

BIBLIOGRAFIA

- ALBUQUERQUE, MARCOS. 1967. O sítio arqueológico PE 13 Ln. Um sítio de contato inter-rétnico: nota prévia, *in*: An. III Simp. Arqueolog. Área do Prata. Pesquisas. Inst. Anchietao Pesq., Antrop. 20: 79-89. São Leopoldo.
- AZEVEDO, LUIS GUIMARÃES DE. 1960. Tipos de vegetação. *in*: Brasil, Conselho Nacional de Geografia. Atlas do Brasil (Geral e Regional). 2 ed., XXII - 705 p. Rio de Janeiro.
- BECK, ANAMARÍA. 1970. Síntesis da arqueologia do litoral norte de Santa Catarina. *in*: An. Mus. Antrop. UF Santa Catarina. 3: 23-34. Florianópolis.
- BECKER, ÍTALA IRENE BASILE y JOSÉ PROENZA BROCHADO. *in lit.* Problèmes d'archéologie du Brésil. I. Rio Grande do Sul. Annette Laming-Empeaire Ed.
- BELTRÃO, MARIA DA CONCEIÇÃO DE M. COUTINHO y KNEIP, LINA MARÍA. 1969. a. Arqueologia dos Estados do Rio de Janeiro e Guanabara: Linhas de pesquisa. *in*: An. III Simp. Arqueolog. Área do Prata. Pesquisas. Inst. Anchietao Pesq., Antrop. 20: 93-100. São Leopoldo.
- 1969. b. Escavações estratigráficas no Estado da Guanabara. *in*: An. III Simp. Arqueolog. Área do Prata. Pesquisas. Inst. Anchietao Pesq., Antrop. 20: 101-12. São Leopoldo.
- BELTRÃO, MARIA DA CONCEIÇÃO DE M. COUTINHO y FARIA, EDINA GABIZO DE. 1970-1. Acampamentos Tupi-Guaraní para coleta de moluscos. *in*: Rev. Mus. Paulista (NS). 19: 97-135. São Paulo.
- BLASI, OLDEMAR. 1963. Aplicação do método arqueológico no estudo da estrutura agrária de Vila Rica do Espírito Santo - Fenix, Paraná. *in*: Bol. Conselho Pesq. Dep. Hist. Universal. 4, 13 p. Curitiba.
- 1966. Investigações arqueológicas nas ruínas da Redução Jesuítica de Santo Inácio do Ipaumbucú ou Mini, Paraná, Brasil. Nota prévia. *in*: An: XXXVI Congr. Inter. Americanistas, 1964. 1: 473-80. Sevilla.
- BORETTO OVALLE, RENÉ. 1969. El trabajo cerámico indígena en el Depto. de Río Negro, Uruguay. *in*: An. III Simp. Arqueolog. Área do Prata. 5 p. mimeograf. Pôrto Alegre.
- BORETTO, RENÉ y BERNAL, ROSENDO. 1969. Excursión a Nueva Berlin .Informe preliminar. *in*: Publ. Informativa Mus. Municipal Hist. Nat. Río Negro. 21 p. mimeograf. Río Negro.
- BRASIL, CONSELHO NACIONAL DE GEOGRAFIA. 1960. Atlas do Brasil (Geral e Regional). 2. ed., XXII - 705 p. Rio de Janeiro.
- BROCHADO, JOSÉ PROENZA. 1968. A cerâmica das Missões Orientais do Uruguai. *in*: Ciência e Cultura. SBPC. 20 (2): 230-1. São Paulo.
- 1969. a. Histórico das pesquisas arqueológicas no Estado do Rio Grande do Sul. *in*: Iheringia. Antrop. 1: 3-24. Pôrto Alegre.
- 1969. b. Dados parciais sobre a arqueologia do vale do Ijuí. *in*: PRONAPA,

- Result. prelim. II ano, 1966-7. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 10: 11-32. Belém.
- 1969. c. Pesquisas arqueológicas nos vales do Ijuí e Jacuí. *in*: PRONAPA, Result. prelim. III ano, 1967-8. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 13: 31-62. Belém.
- 1971. Extensão das pesquisas arqueológicas nos vales do Jacuí e Ibicuí-mirim, Rio Grande do Sul. *in*: PRONAPA, Result. Prelim. IV ano, 1968-9. Publ. Avulsas Pa. Emilio Goeldi. 15: 11-36. Belém.
- *in lit. a.* A cerâmica das Missões Orientais do Uruguai — “Pueblos” históricos do noroeste do Estado do Rio Grande do Sul. *in*: An. XXXIX Congr. Inter. Americanistas, Lima, 1970.
- *in lit. b.* Pesquisas arqueológicas no escudo cristalino do Rio Grande do Sul — Serra do Sudeste. En prensa *in*: PRONAPA, Result. prelim. V ano, 1969-70. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi, Belém.
- *in lit. c.* Considerações sobre contatos euro-indígenas no sudeste da América do Sul — Um projeto de estudo de aculturação através das mudanças na cultura material. XXXIX Congr. Inter. Americanistas, Lima, 1970. En prensa *in*: Rev. Instituto Filosof. Cienc. Humanas. UF Rio Grande do Sul. Pôrto Alegre.
- *in lit. d.* Desarrollo de la tradición alfarera Tupiguaraní. *in*: Gabinete Arqueolog., DCS, IFCH, UF, Rio Grande do Sul; mimeograf. Pôrto Alegre.
- BUCHADO, JOSÉ PROENZA, DANILO LAZZAROTTO y ROLF STEINMETZ.** 1969. a. A cerâmica das Missões Orientais do Uruguai. Um estudo de aculturação indígena através da mudança na cerâmica. *in*: An. III Simp. Arqueolog. Área do Prata. Pesquisas, Inst. Anchietao Pesq. Antrop. 20: 1969-210. São Leopoldo.
- BUCHADO, JOSÉ POENZA, VALENTÍN CALDERÓN, ÍGOR CHMYZ, ONDEMAR FERREIRA DIAS, CLIFFORD EVANS, SÍLVIA MARANCA, BETTY J. MEGGERS, EURICO TH. MILLER, NÁS SARO A. S. NÁSSER, CELSO PEROTA, WALTER F. PIAZZA, JOSÉ W. RAUTH, MÁRIO F. SIMÕES.** 1969. b. Arqueología brasileira em 1968. Um relatório preliminar sobre o Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 12. 33 p. Belém.
- BUCHADO, JOSÉ PROENZA, JOSÉ PIVETTA y PEDRO IGNACIO SCHMITZ.** *in lit.* Quatro abrigo^s com petroglifos da encosta do planalto no Estado do Rio Grande do Sul e sua indústria lítica. En prensa *in*: An. Arqueolog. Etnolog., Mendoza.
- CABRERA, ANGEL L.** 1953. Esquema fitogeográfico de la República Argentina. *in*: Rev. Mus. La Plata (NS), Bot. 8: 87-168. La Plata.
- 1971. Fitogeografia de la República Argentina. *in*: Bol. Soc. Argentina Bot. 14 (1-2): 1-42 il. Buenos Aires.
- CALDERÓN, VALENTÍN.** 1967. Notícia preliminar sobre as seqüências arqueológicas do médio São Francisco e da Chapada Diamantina, Estado da Bahia. *in*: PRONAPA. Result. prelim. I ano, 1965-6. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 6: 107-19. Belém.
- 1969. Nota prévia sobre a arqueologia das regiões central e sudoeste do Estado da Bahia. *in*: PRONAPA, Result. prelim. II ano, 1966-7. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 10: 135-52. Belém.
- CHMYZ, ÍGOR.** 1963. Contribuição arqueológica e histórica ao estudo da comunidade espanhola de Ciudad Real do Guairá. *in*: Rev. Hist. 2: 77-114. Curitiba.
- 1964. Pesquisas arqueológicas na jazida histórica de Ciudad Real do Guairá - Paraná. *in*: Rev. CEC. 11-12 (7-8): 105-7. São Paulo.
- 1967. Dados parciais sobre a arqueologia do vale do rio Paranapanema. *in*: PRONAPA, Result. prelim. I ano, 1965-6. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 6: 59-78. Belém.
- 1968. a. Novas perspectivas da arqueologia Guarani no Estado do Paraná. *in*: An. II Simp. Arqueolog. Área do Prata. Pesquisas, Inst. Anchietao Pesq., Antrop. 18: 171-89. São Leopoldo.
- 1968. b. Subsídios para o estudo arqueológico do vale do rio Iguaçu. *in*: Rev. Centro Ensino Pesq. Arqueolog. 1: 31-52. Curitiba.
- 1969. a. Dados parciais sobre a arqueologia do vale do rio Ivai. *in*: PRONAPA,

- Result. prelim. II ano, 1966-7. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 10: 95-118. Belém.
- 1969. b. Pesquisas arqueológicas no alto e médio rio Iguaçu. *in*: PRONAPA, Result. prelim. III ano, 1967-8. Publ. Avulsas Mus. Pa, Emilio Goeldi. 13: 103-32. Belém.
- 1971. a. Pesquisas arqueológicas no médio e baixo Iguaçu. *in*: PRONAPA, Result. prelim. IV ano, 1968-9. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 15: 87-114. Belém.
- 1971. b. Contatos interétnicos verificado em sitios arqueológicos no Estado do Paraná/Brasil (1). *in*: Rev. Inst. Biolog. Pesq. Tecnol. 16: 11-14. Curitiba.
- *in lit.* Dados arqueológicos do baixo rio Paranapanema e do alto rio Paraná. *En prensa in*: PRONAPA, Result. prelim. V ano, 1969-70. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. Belém.
- CHMYZ, IGOR et alii. 1968. Notas sobre a arqueologia do vale do rio Itararé. *in*: Rev. Centro Ensino Pesq. Arqueol. 1: 7-23. Curitiba.
- CHMYZ, IGOR y SCHMITT, ARIETE ALICE. 1971. A cultura Payaguá e suas possíveis correlações com a cultura Tupigaraní. *in*: Bol. Inst. Hist. Geograf. Etnograf. Paranaense. 13: 67-76. Curitiba.
- CIGLIANO, EDUARDO MARIO. 1968. Investigaciones arqueológicas en el rio Uruguay médio y costa N.E. de la Provincia de Buenos Aires. *in*: An. II Simp. Arqueol. Área do Prata. Pesquisas, Inst. Anchietao Pesq. Antrop. 18: 5-9. São Leopoldo.
- CIGLIANO, EDUARDO MARIO, PEDRO IGNACIO SCHMITZ y MARIA AMANDA CAGGIANO. 1971. a. Sitios cerámicos prehispánicos en la costa septentrional de la Provincia de Buenos Aires y de Salto Grande, Entre Ríos — Esquema tentativo de su desarrollo. *in*: An. Soc. Cientif. Argentina, 192: 129-191. La Plata.
- CIGLIANO, EDUARDO MARIO, RODOLFO A. RAFFINO y MARÍA A. CAGGIANO. 1971. b. Resultados de las investigaciones arqueológicas efectuadas en la zona de Salto Grande (pcia. de Entre Ríos). *in*: Rev. Mus. La Plata (NS), Antrop. 7: 79-107. La Plata.
- DIAS JR., ONDEMAR F. 1967. Notas prévias sobre pesquisas arqueológicas nos Estados da Guanabara e Rio de Janeiro. *in*: PRONAPA, Result. prelim. I ano, 1965-6. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 6: 89-106. Belém.
- 1969. a. Resultados preliminares do II ano de pesquisas no Estado do Rio de Janeiro. *in*: PRONAPA, Result. prelim. II ano, 1966-7. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 10: 119-33. Belém.
- 1969. b. Considerações iniciais sobre o III ano de pesquisas no Estado do Rio de Janeiro. *in*: PRONAPA, Result. prelim. III ano, 1967-8. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 13: 143-60. Belém.
- 1971. a. Breves notas a respeito das pesquisas no sul de Minas Gerais. *in*: PRONAPA, Result. prelim. IV ano, 1968-9. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 15: 133-48. Belém.
- 1971. b. Fase Paratí. Apontamentos sobre uma fase cerâmica neobrasileira. *in*: Universitas. UF Bahia. 8-9: 117-33. Salvador.
- EIDT, ROBERT. 1968. The climatology of South America. *in*: FITTKAU, E. J., ILLIES, J., KLINGE, H. SCHWABE, G. H. y SIOLI, H. (Eds.) Biogeography and Ecology in South America. 1: 54-80. (Monographiae Biologicae, 18). The Hague.
- FIGUEIREDO, NAPOLEÃO. 1965. A cerâmica arqueológica do rio Itacaiúnas. *in*: Bol. Mus. Pa. Emilio Goeldi (NS), Antrop. 27. 17 p. Belém.
- GALVÃO, MARILÁ VELLOSO. 1967. Regiões bioclimáticas do Brasil. *in*: IBGE., Rev. Brasileira Geograf., 1: 3-36. Rio de Janeiro.
- GODÓI, MANUEL PEREIRA DE. 1946. Los extinguidos paingú de la cascada de Emas (Estado de San Paulo, Brasil). *in*: Rev. Inst. Pablo Cabrera, 14. Córdoba.
- LAFÓN, CIRO RENÉ. 1971. Introducción a la arqueología del Nordeste argentino. *in*: Relaciones. Soc. Argentina Antrop., 5 (2): 119-152. Buenos Aires.
- LAMING, ANNETTE y EMPERAIRE, JOSÉ. 1959. A jazida José Vieira — Um sitio Guarani e Précerâmico no interior do Paraná. *in*: Centro Ensino Pesq. Arqueol., Arq. 1. 143 p. Curitiba.

- LEONARD-EMERY, ANNETTE. 1962. Travaux arqueologiques en Amerique du Sud. *in*: *Objets et Mondes*. 2(3): 149-64. Paris.
- LEONARD, SAMUEL K. 1932. Indians of the Paraná Delta. *in*: *An. New York Academy of Sciences*. 33:77-232. New York.
- LOWE, ROBERT H. 1948. The Tropical Forest: an introduction. *in*: *Handbook of South American Indians*, Bull. Bureau Amer. Ethnology, 143 (3): 1-56. Washington.
- MARK, C. 1968. Die ökosysteme südamerikas. *in*: Fittkau, E. J., Illies, J., Klinge, H., Schwabe, G. H. y Sioli, H. (Eds.), *Biogeography and Ecology in South America*. 1:171-229. (Monographiae Biologicae, 18). The Hague.
- MARINCA, SILVIA. 1969. Dados preliminares sobre a arqueologia do Estado de São Paulo. *in*: PRONAPA, Result. Prelim. III ano, 1967-8. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi, 13: 133-142. Belém.
- MELLEN, BETTY J. 1967. Considerações gerais. *in*: PRONAPA, Result. prelim. I ano, 1965-6. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi, 6: 153-8. Belém.
- MELLEN, BETTY J. y EVANS, CLIFFORD. 1958. Identificação das áreas culturais e dos tipos de cultura na base da cerâmica das jazidas arqueológicas. *in*: *Arquivos do Museu Nacional do Rio de Janeiro* 46. Rio de Janeiro.
- MENGEN, OSWALDO F. A. 1962. Observaciones sobre la arqueología Guaraní de Argentina y Paraguay. *in*: *Jornadas Internac. Arq. Etnograf.*, 1: 54-68. Buenos Aires.
- METRAUX, ALFRED. 1927. Migrations historiques des Tupi-Guaraní. *Lib. Orientale et Americaine*. 45 p. Paris.
- 1928. La civilización matérielle des tribus Tupi-Guaraní. 331 p. Paris.
- MILLER, EURICO TH. 1967. Pesquisas arqueológicas efetuadas no nordeste do Rio Grande do Sul. *in*: PRONAPA, Result. prelim. I ano, 1965-6. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi, 6: 15-38. Belém.
- 1969. a. Pesquisas arqueológicas efetuadas no noroeste do Rio Grande do Sul. *in*: PRONAPA, Result. prelim. II ano, 1966-7. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi, 10: 33-54. Belém.
- 1969. b. Pesquisas arqueológicas efetuadas no oeste do Rio Grande do Sul. Campanha — Missões. *in*: PRONAPA, Result. prelim. III ano, 1967-8. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi, 13: 13-30. Belém.
- 1971. Pesquisas arqueológicas efetuadas no Planalto Meridional, Rio Grande do Sul. *in*: PRONAPA, Result. prelim. IV ano, 1968-9. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi, 15: 37-70. Belém.
- NASSER, NÁSSARO A. S. 1967. Notas preliminares sobre a arqueologia da foz do sistema Curimataú - Cunhaú. *in*: PRONAPA, Result. Prelim. I ano, 1965-6. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi, 6: 121-8. Belém.
- 1971. Considerações preliminares sobre a arqueologia da bacia do rio Curimataú. *in*: PRONAPA, Result. prelim. IV ano, 1968-9. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi, 15: 179-90. Belém.
- NAUE, GUILHERME, PEDRO IGNÁCIO SCHMITZ y ÍTALA IRENE BASILE BECKER. 1968. Sítios arqueológicos no município de Rio Grande. *in*: *An. II Simp. Arqueolog. Área do Prata*. Pesquisas, Inst. Anchietao Pesq., Antrop. 18: 141-52. São Leopoldo.
- NAUE, GUILHERME, PEDRO IGNÁCIO SCHMITZ, VANDER VALENTE, ÍTALA IRENE BECKER, FERNANDO LA SALVIA y MARÍA HELENA ABRAHÃO SCHORR. 1971. Novas perspectivas sobre a arqueologia de Rio Grande. *in*: *O Homem Antigo na América*. Inst. Pré-Hist. Univ. São Paulo. 91-122. São Paulo.
- NÚÑEZ REGUEIRO, VÍCTOR A. 1969. Terminologia arqueológica de Brasil y Argentina. *in*: *Etnia*, Mus. Etnograf. Municip. Dámaso Arce, 9: 9-14. Olavarría.
- NÚÑEZ REGUEIRO, VÍCTOR A. y DE LORENZI, BEATRIZ N. R. *in lit.* Excavaciones arqueológicas en los Dtos. San Cosme e Itatí (Pcia. de Corrientes, Argentina). En prensa *in*: *An. XXXIX Congr. Inter. Americanistas*. Lima, 1970.
- PALLESTRINI, LUCIANA. 1968-9. Sítio arqueológico "Jango Luis". *in*: *Rev. Mus. Paulista (NS)*. 18: 25-56. São Paulo.
- 1969. Sítio arqueológico "Fonseca". *in*: *Mus. Paulista Univ. São Paulo*. 40 p. São Paulo.

- PEROTA, CELSO. 1971. Dados parciais sôbre a arqueologia norte espiritosantense. *in*: PRONAPA, Result. prelim. IV ano, 1968-9. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 15: 149-62. Belém.
- 1972. Contribuição à arqueologia de Santa Tereza, no Estado do Espírito Santo. II. *in*: Bol. Mus. Arte Hist., UF Espírito Santo, Antrop. 2. 9 p. Vitória.
- *in lit.* Resultados preliminares sôbre a arqueologia da região central do Estado do Espírito Santo. *in*: PRONAPA, Result. Prelim. V ano, 1969-70. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. Belém.
- PIAZZA, WALTER F. 1969. Notícia arqueológica do vale do Uruguai. *in*: PRONAPA, Result. prelim. II ano, 1966-7. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 10: 55-70. Belém.
- 1971. Dados complementares à arqueologia do vale do Uruguai. *in*: PRONAPA, Result. prelim. IV ano, 1968-9. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 15: 71-86. Belém.
- PRIMERA CONVENCION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA. 1966. PRIMERA PARTE. *in*: Publicaciones (NS), Inst. Antrop. Univ. Nac. Córdoba, 1 (26). Córdoba.
- PRONAPA. Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas. 1970. Brazilian Archaeology in 1968: An interim report on the National Program of Archaeology Research-PRONAPA. *in*: American Antiquity. 35(1): 1-23. Salt Lake City.
- RIBEIRO, PEDRO AUGUSTO MENTZ. 1968. Os sítios arqueológicos do vale do rio Cai. *in*: An. II Simp. Arqueolog. Área do Prata. Pesquisas, Inst. Anchietao Pesq., Antrop. 18: 153-69. São Leopoldo.
- RIBEIRO, PEDRO AUGUSTO MENTZ, HARDY E. MARTÍN, ROBERTO STEINHAUS, LOTHAR HEUSER e GASTÃO BAUMHARDT. 1972. A Redução jesuítica de Jesús - Maria, Candelária, Rio Grande do Sul. *in*: Ciência e Cultura, SBPC. 24:U2. São Paulo.
- RIZZO, ANTONIA. 1969. Distribución de sítios arqueológicos en el Departamento de Eldorado, Misiones, Rep. Argentina. *in*: An III Simp. Arqueolog. Área do Prata. Pesquisas, Inst. Anchietao Pesq., Antrop. 20:131-4. São Leopoldo.
- *in lit.* Las últimas investigaciones arqueológicas en la Provincia de Misiones. Presentado en el Primer Congreso Argentino de Arqueología, 1970, Rosário.
- RIZZO, ANTONIA y SCHMITZ, PEDRO IGNÁCIO. *in lit.* Nuevos aportes para la arqueología de Misiones — Las migraciones Tupiguarani. Presentado en el Segundo Congreso de Arqueología Argentina, 1972, Cipolletti.
- RODRIGUEZ, AMILCAR A. 1969. Arqueología del nordeste de Entre Ríos (río Uruguay médio) (Nota preliminar). C.M.C., D.A.F., 31 p. mimeograf., Concórdia.
- 1970. Notas relacionadas con los sítios arqueológicos relevados en Salto Grande, Dpto. de Federación, Pcia. de Entre Ríos, Argentina. Primera Nota. *in*: Rev. Depto. Antrop. Folklore, C.M.C., 1(1):12-20. Concórdia.
- ROHR, JOÃO ALFREDO. 1966. Pesquisas arqueológicas em Santa Catarina: *In*: Pesquisas, Inst. Anchietao Pesq., Antrop. 15:21-59. São Leopoldo.
- 1968. Levantamento de sítios arqueológicos em Jaguaruna. *in*: An. II Simp. Arqueolog. Área do Prata. Inst. Anchietao Pesq., Antrop. 18. Est. Leopoldenses, 9:49-51. São Leopoldo.
- 1969. Os sítios arqueológicos do município Sul-Catarinense de Jaguaruna. *in*: Pesquisas, Inst. Anchietao Pesq., Antrop. 22:37 p. São Leopoldo.
- SCHMIDT, MAX. 1932. Nuevos hallazgos pré-históricos del Paraguay. *in*: Rev. Soc. Cientif. Paraguay. 3(3):81-95. Asunción.
- 1934. Nuevos hallazgos pré-históricos del Paraguay. *in*: Rev. Soc. Cientif. Paraguay. 3(5):132-6. Asunción.
- SCHMITZ, PEDRO IGNÁCIO. 1957. Um paradeiro Guarani no Alto Uruguai. *in*: Pesquisas, Inst. Anchietao Pesq. 1:122-42. São Leopoldo.
- 1958. Paradeiros Guarani em Osório (Rio Grande do Sul). *in*: Pesquisas, Inst. Anchietao Pesq. 3: 267-324. Porto Alegre.
- 1959. A cerâmica Guarani da ilha de Santa Catarina e a cerâmica da Base Aérea. *in*: Pesquisas. 3: 267-324. Porto Alegre.
- SCHMITZ, PEDRO IGNÁCIO (Coordenador), FERNANDO LA SÁLVIA, GUILHERME NAUE, ÍTALA IRENE BASILE BECKER, JOSÉ PROENZA BROCHADO, JOÃO ALFREDO ROHR y PEDRO AUGUSTO MENTZ RIBEIRO. 1967. Arqueología no Rio Grande do Sul. *in*: Pes-

- quisas, Inst. Anchietao Pesq., Antrop. 16., Est. Leopoldenses, 5:47-78. São Leopoldo.
- SCHMITZ, PEDRO IGNÁCIO, PEDRO AUGUSTO MENTZ RIBEIRO, GUILHERME NAUE, y ÍTALA IRENE BASILE BECKER. 1970.a. Prospecções arqueológicas no vale do Camaquã, RS. *in*: PréHist. Geral e Brasileira, Inst. Pré-Hist. UF São Paulo. 507-24. São Paulo.
- SCHMITZ, PEDRO IGNÁCIO y ÍTALA IRENE BASILE BECKER. 1970.b. Atetos em áreas alagadiças no sudeste do Rio Grande do Sul e nordeste do Uruguay. *in*: Inst. Anchietao Pesq., 27 p. mimeograf. São Leopoldo.
- SCHMITZ, PEDRO IGNÁCIO, ÍTALA IRENE BASILE BECKER, PEDRO AUGUSTO MENTZ RIBEIRO, GASTÃO BAUMHARDT, ÚRSULA BAUMHARDT, HARDY MARTIN, ROBERTO STEINHAUS y JOSÉ PROENZA BROCHADO. 1970. c. Arqueologia do vale do rio Pardinho (Primeira Parte). *in*: Pesquisas, Inst. Anchietao Pesq., Antrop. 23. 54 p. São Leopoldo.
- SCHMITZ, PEDRO IGNÁCIO y BROCHADO, JOSÉ PROENZA. 1972. Datos para una secuencia cultural del Estado de Rio Grande do Sul, Brasil. Presentado en el II Congr. Arqueolog. Argentina, Cipolletti, 1972. *in*: Gab. Arqueolog., DCS, IFCH, UF Rio Grande do Sul. 2. 29 p. mimeograf. Pôrto Alegre.
- SEMINÁRIO DE ENSINO E PESQUISAS EM SÍTIOS CERÂMICOS. 1966. Terminologia arqueológica brasileira para a cerâmica. *in*: Manuais Arqueolog. Centro Ensino Pesq. Arqueolog., 1. 22 p. Curitiba.
- SILVA, FERNANDO ALTENFELDER. 1967. Informes preliminares sôbre a arqueologia de rio Claro. *in*: PEONAPA, Result. prelim. I ano, 1965-6. Publ. Avulsas Mus, Pa. Emilio Goeldi. 6:79-87. Belém.
- 1970. Um esquema interpretativo da arqueologia brasileira. Presentado en el XXXIX Congr. Inter. Americanistas. 22 p. mimeograf., Lima.
- SILVA, FERNANDO ALTENFELDER y MEGGERS, BETTY J. 1963. Cultural development in Brasil. *in*: Aboriginal cultural development in Latin America. An interpretative review. Smithsonian Miscellaneous Collections. 146(1):119-29. Washington.
- SILVA-BEZERRA, FRANCISCO OCTÁVIO DA. 1971. Relatório da viagem a Montalvânia, realizada no período de 17 a 24 de julho de ... *in*: Bol. Informat. Centro Brasileiro Arqueolog., CBA. 1(4):7-17. Rio de Janeiro.
- SIMÕES, MÁRIO F. 1972. Índice das fases arqueológicas brasileiras. Publ. Avulsas Mus. Pa. Emilio Goeldi. 18. Belém.
- STEWART, JULIAN H. 1949. South American cultures: a interpretative summary. *in*: Handbook of South American Indians. Bull. Buereau. American Ethnology. 135(5):669-772. Washington.
- SZMUK, PETER RAPHAEL. 1968-9. Datação de peças arqueológicas pelo método termoluminescente. *in*: Rev. Mus. Paulista (NS). 18:57-104. São Paulo.
- TERMINOLOGIA ARQUEOLÓGICA BRASILEIRA PARA A CERÂMICA - REVISADA E AMPLIADA. 1970. *in lit.* Em prensa: Manuais de Arqueologia. Centro Estudo Pesq. Arqueolog., Curitiba.
- TREWARTH, GLENN T., ROBINSON, ARTHUR H., y HAMMOND, EDWIN H. 1961. Fundamentals of physical geography. Mc Graw-Hill, 409 p. New York.
- VERA, ROBUSTIANO. 1930. Arqueologia Guaraní. Hallazgos de urnas funerárias indígenas. *in*: Rev. Soc. Cientif. Paraguay 2(6):274-80. Asunción.
- 1940. Arqueologia guaraníca. *in*: Rev. Ateneo Paraguayo. 1:62-7. Asunción.
- WATSON, VIRGINIA D. 1947. Ciudad Real. A Guaraní-Spanish site on the Alto Paraná river. *in*: American Antiquity. 13(2):163-76. Salt Lake City.